

Saludos a todos ustedes que están celebrando este fin de semana de Pentecostés en diferentes lugares. Y a todos ustedes que están reunidos aquí hoy en Scottsdale, Arizona. No en Scottsdale, Phoenix. Bueno, bienvenidos a todos los presentes. Hay gente de todo el país, de Nueva York a California. Y California está un poco más cerca. De Tennessee a Utah. ¿Me he olvidado de alguno? Lo siento, Colorado, sí. Colorado. Idaho... Idaho. Hoy no me estoy saliendo muy bien. ¿Dónde? Oh, sí, Georgia. Te he visto venir. Georgia, Colorado, Washington. Yo debería mirar fila por fila porque muchos de ustedes han llegado más tarde. ¡Tengo que encontrar alguna excusa! No me estoy saliendo muy bien, pero trato de asegurarme de que mencione a todos.

Yo he dicho a algunos de ustedes, y también a algunos de otras congregaciones la semana pasada, en el último par de semanas, que algo muy singular que suele pasar cuando nos acercamos a una temporada de Días Sagrados, ya sea la temporada de los Panes sin Levadura, el Día de Pentecostés o la temporada de las Fiestas en el otoño, es que muchas cosas nos pasan. Y al parecer, en muchos casos, este año aún más. Las personas están siendo bombardeadas con cosas desde fuera, sea lo que sea que hace con que las cosas sean un poco más difíciles, que las pruebas sean un poco más difíciles. Y si alguno de ustedes está experimentando cosas muy difíciles en estos momentos, sepa que usted no está solo. ¿Vale? Estamos en esto juntos. Esas cosas son muy comunes. Pero creo que este año más aún. Que las cosas parecen estar más revueltas. Y esas cosas están ahí para distraer a la gente, para desviar su enfoque de donde debe estar, de donde debería estar, de tener una relación más fuerte con Dios. Y sí... Hay algunos seres por ahí a quienes esto no les gusta nada.

Tengo algunos anuncios que dar, y espero darlos durante el sermón, a medida que avanzamos. Otra cosa que me gustaría comentar. Estoy vestido para Hawái, pero esto es Arizona. La temperatura hoy está por encima de los 100 °F. ¿103 °F hoy? Y eso es un poco fresco. Es un poco frío, debería decir. Eso es un poco frío por aquí porque en días anteriores hizo, ¿114 °F? ¿117 °F? ¡Vaya! Pero es un calor seco. Y algunos en Cincinnati han dicho algo sobre el calor que estaba haciendo aquí en el sur. Y hay que tener cuidado con lo que uno dice a veces, porque allí está haciendo unos 90 °F hoy. Pero yo prefiero el calor seco que el clima de Cincinnati en estos momentos. Supongo que la planificación no ha sido tan mala. ¡Es una broma!

Es estupendo estar aquí y ver todos ustedes, todas esas caras familiares. Y las personas no han cambiado mucho. Hace mucho tiempo que hemos tenido la oportunidad de estar aquí y ver todas esas caras sonrientes. Y tenemos un grupo bastante grande aquí hoy.

Y antes de empezar, me gustaría decir que lo que voy a decir en este sermón no va dirigido a nadie en especial, ¿de acuerdo? Pero quizá voy a hablar más fuerte a veces. Y algunos de ustedes han estado escuchando esto en estos sermones. Este es el tema del sermón y no está dirigido específicamente a usted, pero va dirigido a todos nosotros. ¿Vale? Nosotros entendemos esto. Pero puede que a veces... Pensé que sería bueno decir antes de empezar que yo no me estoy metiendo con nadie. Porque hay cosas que suceden a veces, que se dice en los sermones, que afectan a unos más que a otros. Afectan a todos nosotros si lo tomamos como algo personal; porque

tenemos que tomar los sermones como algo personal, tenemos que beber de esto y recibir lo que Dios tiene para nosotros. Y sólo quería decir esto antes de empezar.

Hoy vamos a reanudar donde lo dejamos en la serie de sermones que se titula *Herbert W. Armstrong*. Y esta es la 3ª parte.

Y de vez en cuando... tengo la intención de hablar cuando vaya a otras congregaciones, pero cuando esté en Cincinnati, vamos a oír sermones de los otros cuando sea posible. Y esto es una continuación de esta serie de sermones. Vamos a volver un poco y mirar lo que el Sr. Armstrong dijo como introducción para el pasaje de Malaquías 3:1, que ya hemos leído hace un par de semanas. Y esto se refiere a lo que él estaba diciendo sobre el templo mencionado en Malaquías.

Quisiera leerlo nuevamente. No hace falta abrir su Biblia en ese pasaje. Él citó **Malaquías 3:1**.

**Y el SEÑOR a quien vosotros buscáis, Jesús Cristo, de pronto vendrá a su templo. ¿Y qué es eso? ¿Qué es ESE TEMPLO?**

Yo me asombro al leer esto. Yo estaba leyendo esto nuevamente esta mañana, pensando en esto. En primer lugar, yo reconozco que tengo la increíble bendición, desde cuando entré en la Iglesia en 1969, y después en 1972 cuando fui al Colegio Ambassador, de poder centrarme de una manera muy intensa en esta última parte de su obra. No en la primera parte, ni en la parte del medio, pero en la última parte de su obra. Algunas cosas quedaron grabadas en mi mente, y este período de tiempo es una de ellas. Sobre todo después del ataque al corazón que él tuvo y Dios lo trajo de vuelta con la energía que él tenía, hasta enero de 1986 cuando él murió. La energía que Dios dio a él para terminar la obra que Dios le había dado específicamente, para Su Iglesia en la Era de Filadelfia. Y esas cosas son impresionantes cuando comprendemos un poco a nuestra historia, las cosas por las que hemos pasado y las lecciones que debemos aprender de ello.

Como suelo decir muchas veces, todas las eras mencionadas en Apocalipsis, todas las eras de la Iglesia, la siete eras, podemos sacar algo de todas las siete eras. Pero siempre hay algo concreto en determinados períodos de tiempo que se pone de relieve, que es una marca que identifica esa era específica, que muestra como ellos eran y en lo que ellos deberían centrarse más. Y al Sr. Armstrong le fue dado un determinado período de tiempo, la Era de Filadelfia, para hacer una obra muy específica en el tiempo del fin. Y en ese periodo de tiempo, básicamente a partir de este mensaje aquí, fue cuando Dios le hizo volver y le dio mucho más energía para ayudar a la Iglesia y para terminar la obra que él había empezado. Y esto fue en 1978. Y no recuerdo exactamente si era en el mes de junio o julio. Él se estaba preparando, él preparó ese mensaje aquí para la Fiesta, para la noche de apertura, cuando esto iba a ser presentado en todos los sitios de la Fiesta. Ya hemos leído esa parte. Y ahora él está hablando de algo que estaba siendo revelado a él.

Y algo que a mí me parece impresionante es que no fue hasta 1978 que Dios comenzó a mostrar lo que es el templo. Nosotros leemos cosas como esta y hay tantas cosas que sabemos, hay tanta información que Dios nos ha dado, que para nosotros es como si siempre hubiésemos sabido esto, como si siempre lo hubiésemos entendido.

Pero esto no es así. Como esto aquí, sobre las eras de la Iglesia. ¡Es por eso que me encanta la expresión “la presente verdad!” Porque no podemos saber más de lo que Dios nos revela en un determinado momento en el tiempo. Y no hay nada más que podemos aprender por nuestra cuenta. Si usted no puede aprender ninguna otra lección en la vida - debido a que muchos en la Iglesia de Dios se olvidaron de esto y comenzaron a alejarse de este conocimiento básico sobre el llamado de Dios - aprenda que usted sólo puede saber y entender lo que Dios le permite saber. ¡Usted no puede saber más! ¡Usted no puede saber nada más de lo que Dios le permite saber!

Y me enoja un poco cuando pienso en esto, cuando hablo de esto, porque he visto a cientos y cientos de personas, especialmente en el ministerio, que se apartaron de ese conocimiento tan básico. ¡Y no estoy hablando de unos pocos, estoy hablando de cientos de personas que he conocido personalmente! ¡Porque si ellos hubieran sabido esto o se hubiesen recordado de esto y *guardado* esto en su mente, ellos habrían sabido cómo vinieron a la Iglesia de Dios! ¡Ellos vinieron a la Iglesia de Dios gracias a todo lo que el Sr. Armstrong dio a ellos! Ellos no vinieron por su propio intelecto, por lo que fueron capaces de entender al leer la Biblia, al estudiar la Concordancia de Strong. Y hoy día tenemos ordenadores y podemos buscar las cosas muy rápidamente. ¡Pero nadie aprende más y nadie aprende la verdad por sí mismo! ¡Esto es un gran engaño! Y después las personas dicen, cuando hacen algún comentario al respecto... Y yo no estoy hablando de personas comunes y corrientes, estoy hablando de personas que han sido ordenadas en el ministerio, que han sido parte del ministerio de Dios por diez, veinte, treinta, cuarenta años y que después de todo sólo podían decir sobre el Sr. Armstrong: “Él era un gran maestro”. O: “Él era un buen...” Ellos ni siquiera pueden decir que era un “gran maestro”. “Él era un buen maestro y he aprendido mucho de él”.

Mi presión arterial está subiendo. Y probablemente eso es bueno para mí. ¡Pero les voy a decir que oír esto me irrita enormemente! “He aprendido muchas cosas buenas de él”. Cuando oigo esto me entran ganas de agarrar a una persona así - y he oído esto de varias personas, de varios ministros - agarrarlos del cuello y zarandearlos y decir: “¿No comprendes que todo lo que has aprendido lo has aprendido a través de lo que Dios le dio a ese hombre? ¡No aprendiste absolutamente nada por tu cuenta! No sabes nada sobre la verdad, excepto lo que te fue dado través de él”. Y esto viene de Dios, nosotros lo entendemos. Pero Dios obra de una determinada manera en Su Iglesia. Y si lo que he dicho hasta ahora es todo lo que uno sabe, entonces ellos saben mucho. ¡Ellos saben mucho! Porque todos los que se han desviado del camino se acuerdan de esta verdad básica acerca de su llamado. DIOS ES QUIEN NOS LLAMA. Él nos lleva a Su Iglesia y nos alimenta, nos sustenta a través de Su ministerio. ¡Así es como Él trabaja! ¡Así es como Su espíritu trabaja! Así es como Su espíritu entra en nuestra vida, es a través de las enseñanzas que Él nos da. Y lo que estamos leyendo aquí sigue siendo la presente la verdad. Después de tanto tiempo. ¡Esto es tan básico! Esto es algo básico para nosotros. Pero ellos no lo sabían en la Era de Filadelfia, en 1978, en el comienzo de la Era de Filadelfia. ¡Ellos no lo sabían! Ellos no sabían que el templo del que se habla en el Antiguo Testamento una y otra vez es la Iglesia de Dios.

Y para usted debe ser impresionante entender eso. ¡Ellos no lo sabían! No podían saberlo. ¡Ellos no comprendían esto! Y Dios estaba revelando esto a Su apóstol, el Sr. Armstrong, en 1978. Y después de esto Dios nos dio nuevos conocimientos sobre los que podemos edificar. Y este es el mismo conocimiento que Dios le dio a él, después que él tuvo ese ataque al corazón y regresó más fuerte que nunca en su vida, y todas las cosas que pasaron hasta su muerte, la energía que Dios le dio. Cosas que el ministerio no pudo conservar. Ellos no pudieron conservar esta

verdad. Porque si ellos la hubiesen conservado ellos habrían entendido lo que sucedió a la Iglesia de Dios, el templo, después de la Apostasía. No quedó piedra sobre piedra. Y todas las profecías que Jesús Cristo dijo que iban a suceder en Mateo 24 y 25. ¡Es increíble cómo Dios trabaja con nosotros!

Debemos ser muy humildes al entender lo que somos, quienes somos, entender que dependemos de nuestro gran Dios para enseñarnos, guiarnos y mostrarnos la dirección a seguir. Y debemos tener mucha sed y hambre, debemos desear ser alimentados por Él, ser sustentados por Él, ser capacitados por Él. Porque ahí es de donde viene todo. Esto no viene de nosotros. Lo que viene de nosotros está mal. ¿Se da usted cuenta de esto? Cuando se trata de nosotros, y de nuestro *yo*, de lo que sale de nosotros, nada es bueno. La naturaleza humana no es buena. Es mala porque se basa en el egoísmo, y el egoísmo es malo; esto no es bueno. Espero que entendamos esto. El egoísmo no es bueno.

Cuando una persona está motivada por el egoísmo el amor de Dios no está en ella. Y esto por si mismo nos enseña grandes lecciones. El amor de Dios viene de Dios. La mentalidad opuesta al egoísmo viene de Dios. Él es la fuente de esto. Y es sólo a través de la transformación de su espíritu, que está en su mente, a través del poder de Su espíritu santo, que usted puede empezar a poner en práctica las cosas que vienen de Él, Su amor.

Quisiera añadir algo aquí, en esta serie de sermones. Me acuerdo de una pregunta que fue hecha recientemente por alguien joven en la Iglesia. Algo astuto. Algo que uno puede preguntar y que tiene que ser respondido. Todos necesitamos saber la respuesta. Y no sé si todos la sabemos. No creo que todos la sepamos. Cuando he vuelto yo empecé a hablar sobre lo fortalecidos que estábamos en la Iglesia, nuestra fe. Que estábamos más fuertes de lo que yo jamás había visto en la Iglesia de Dios. Pero ese individuo ha preguntado, astutamente, porque entonces yo estoy hablando ahora, sobre todo en esta serie de sermones, de lo débil que está la Iglesia de Dios, de lo débil que está el pueblo de Dios. Porque esto es de lo que yo tengo hablado. Y espero que ustedes entiendan esto. Espero que entiendan la gran diferencia que hay. Lo que pasa es que no estamos donde tenemos que estar. Que tener una gran fe y creer todas las cosas que creemos no es suficiente.

Es por eso que usted debe volver a leer todo y aprender, y entender... Y una de las maneras más eficaces de crecer, una de las formas más poderosas de conocer y entender a Dios, es mirando lo que Él nos ha dado y cuándo Él nos lo ha dado. Yo he aprendido mucho volviendo a leer todo lo que Dios nos ha dado. He visto que hay un patrón en esto. Esto es un proceso de construcción. Si entendemos a Dios, veremos esto en la manera que Él nos da las cosas, las cosas que aprendemos, la verdad, que Él está construyendo. Él está construyendo en nuestras vidas. Él está construyendo en el Templo. Y cuando nos sometemos a ese proceso, nosotros seguimos creciendo y creciendo y creciendo.

Y aunque nuestra fe sea fuerte, hay más cosas en las que necesitamos crecer. Y si miramos a los títulos de los sermones de los últimos meses, deberíamos ver lo que Dios está haciendo. Porque esto es lo que Dios está haciendo. Él está haciendo algo específico hoy, a través de esta serie de sermones y de varios sermones antes de este. Y algo muy importante en esto es el tema del amor. Todo esto tiene que ver con el amor. Si no sabemos cómo amar, si nuestra mente no está siendo transformada hasta el punto en que somos capaces de amarnos más los unos a los otros, de tener un amor que no es egoísta... Estoy hablando de algo que no está motivado por el egoísmo.

Porque hay muchas cosas en nuestras vidas, cuando se trata de las relaciones, que, sinceramente están simplemente motivadas por el egoísmo. Y esto es feo. Esto está mal. Y tenemos que ver esto. Que esto es feo, feo, feo, feo. Que es despreciable. Realmente lo es. El egoísmo humano apesta. Es una letrina. Es horrible. ¡Es podrido! Pero esto controla la vida humana. Y esto controla mucho nuestras vidas. Demasiado. Y dentro de la Iglesia esto no debe controlar nuestras vidas. Esto no debe tener el tipo de influencia que tiene en nuestras vidas. Todo lo contrario. Tenemos que vencer el egoísmo. Tenemos que caminar hacia un punto en nuestras vidas en el que aborrecemos y abominamos el egoísmo. Debemos aborrecer la motivación egoísta cuando vemos cómo hemos tratado a alguien, como hemos hablado de alguien, cuando vemos nos percatamos de esto y pensamos: “¿De dónde vino esto? ¿De Dios? ¿Viene esto de Dios? ¿Esa clase de pensamiento?”

Y supongo que es por eso que voy a tener que ser muy directo y claro sobre ciertas cosas, porque esto muestra la misericordia, la gran misericordia que Dios está mostrando a la Iglesia. Dios ha mostrado misericordia a muchas personas en los últimos meses. Muchas personas han sido expulsadas desde que yo he vuelto. Y esto es algo que no me gusta. Echados de la comunión con la Iglesia, una limpieza en la Iglesia. Algunos han podido regresar – estrictamente por la misericordia de Dios en este momento en el tiempo - no porque ellos hayan demostrado que lo valen, no debido a los frutos que ellos están produciendo en su vida. Y estoy hablando abiertamente y con franqueza sobre esto. Sólo les estoy hablando de la realidad. ¿Vale? Porque ellos no están viviendo como deberían estar viviendo. Tenemos que amarnos unos a otros. Yo no voy a hacer de mediador en las relaciones humanas. No voy a hacer de mediador en las relaciones humanas, y tampoco cualquier otro ministro en la Iglesia de Dios. ¿Lo ven? Yo no voy a sentarme durante horas y horas con la gente, como solíamos hacer en el pasado. Sentarme con las familias, con los esposos y esposas, y escuchar sus diferentes historias, a ambos lados de la historia, para mediar en la situación o decirles lo que deben o no deben hacer.

¡Yo puedo decirles lo que deben hacer! ¡Ustedes deben *amar* los unos a los otros! ¿Vale? Y si usted no sabe cómo amar a los demás ahora, entonces algo está *mal* con usted. No con Dios. No con la otra persona. ¡Es con usted! Da igual como la otra persona responde, usted tiene una elección en la vida. Y esa elección es la de amar a los demás. Es cuidar de los demás. Es aprender a ser desinteresadamente generoso hacia los demás, a dar.

Y yo no voy a ponerme de mediador. Sólo voy a decirles esto: ¡O ustedes aman los unos a los otros o es mejor que se marchen de esta Iglesia! ¿Por qué están ustedes aquí? Si no pueden resolver sus diferencias... Y a veces no podemos hacer con que la otra persona cambie, pero usted puede vivir como debe vivir y puede amar a las otras personas y demostrar amor hacia ellas. ¿Vale? Y quizá ellas no respondan como deben responder. ¡Pero esto es problema de ellas! Usted haga su parte. Y Dios juzgará. Y Dios se ocupará de usted. Y esas situaciones que están surgiendo, que seguirán surgiendo, yo sólo les digo, yo les estoy avisando a todos que Dios está tratando con esas situaciones. Y Él intervendrá en su vida. Yo no tengo que hacer esto. Él cuidará de esto. ¿Vale? Porque estamos en un momento en la Iglesia de Dios en que ya no podemos seguir jugando con Dios.

Y no me gusta dar este tipo de sermones. Pero yo les digo que esto es necesario. Tenemos que saber lidiar con lo que está delante de nosotros. Nuestras mentes tienen que ser correctas hacia Dios, necesitamos vivir de la manera correcta hacia los demás. No hay excusa para que dos personas discutan, para se desprecien, para que se odien en un matrimonio, en cualquier tipo de relación dentro de la Iglesia de Dios. Para tener envidia de otra persona, para

estar celoso de otra persona, para estar disgustado con otra persona, para guardar rencor de otra persona, para no estar dispuesto a perdonar y olvidar todo lo que ha ocurrido en el pasado, a dejarlo atrás. Y esto no significa que uno debe ser tonto en su manera de tratar a alguien que le ha maltratado y que le sigue maltratando. Pero hay que darles tiempo. ¿Dónde está el perdón? ¿Dónde está la paciencia? ¿Dónde está la compasión!

Dios dice que tenemos que ser compasivos. Pienso en lo cuanto Él ha estado siendo compasivo conmigo en mi vida. Dios es compasivo porque Él ve la posibilidad de hacer algo más grande con nosotros, si seguimos respondiéndole y crecemos un poco aquí y allí, si seguimos creciendo. Pero cuando no estamos creciendo... ¡Vaya! ¿Entendemos donde estamos? ¿Entendemos los tiempos en que vivimos? Así es mi vida. Yo no creo que tenga mucho más tiempo. Sé que tengo exactamente el tiempo que Dios me va a dar, como Él dio al Sr. Armstrong, para terminar esa obra. No sé cuánto tiempo más me queda. Podrían ser exactamente tres años. Podrían ser doce. Podrían ser más. Yo no me preocupo con esto. Y ustedes tampoco deberían preocuparse con esto. Si Dios tiene un propósito en continuar con algo... ¿Saben qué? ¡Esta es la obra de Dios! Y si Dios quiere modificar algo, para un propósito diferente, ¿quién soy yo? ¿Creen ustedes que yo disfruto con todo esto, con tener que pasar por todo eso? No me gusta tener que pasar por todas las pruebas que paso. Pero sé que no hay otra manera para que yo pueda cambiar y crecer y ser parte de la Familia de Dios. Y por eso yo las abrazo y me alegro. Me alegro con cada prueba por la que he pasado, cada dificultad por la que he pasado. Porque ellas me han transformado en una persona diferente. Y esto es algo único en el camino de vida de Dios. Abracen las dificultades, pero esfuércense para hacer los cambios necesarios en su vida personal. Porque muchas veces Dios le mostrará las cosas que necesitan ser cambiadas en su vida a medida que usted pasa por las dificultades. Y mucho de esto tiene que ver con nuestra forma de pensar, con nuestra forma de razonar, con lo que necesita ser cambiado en su forma de pensar.

Y les voy a dejar algo muy claro sobre 2019. Yo creo con todo mi ser que ahí es hacia adonde nos dirigimos. Pero también sé y entiendo que eso puede cambiar a cualquier momento, si Dios tiene un propósito en cambiarlo. Yo estoy preparado para ello. Si Dios me va a permitir seguir adelante, yo no tengo ni idea - si esto va más allá. Pero, ¿qué está haciendo usted aquí? ¿Para qué está usted aquí? ¿Por qué viene usted a las reuniones del Sabbat? ¿Por qué estamos celebrando este fin de semana el Día de Pentecostés, adonde quiera que estemos, adondequiera que estemos reunidos? Usted ama a Dios. Usted ama el camino de vida de Dios. Usted ama a la verdad, el Sabbat y los Días Sagrados, los cambios que usted puede hacer en su vida, el hecho de que usted puede crecer y convertirse en algo diferente.

Yo odio lo que yo era antes de ser llamado, cuando tenía 19 años. Odio la fealdad de la naturaleza humana, incluso a esa edad, en lo que una persona se convierte. Porque a esa edad la personalidad de uno ya está formada. Uno ya es lo que es en la vida. Todo lo que uno pasa en su infancia y adolescencia forma la personalidad de uno, lo que uno será más adelante. Entonces la personalidad de uno ya está determinada, lo que uno es ahora. Y sea lo que sea, es Dios quien le hace salir de esto, por más increíble que sea. ¡Que impresionante es esto! Da igual las penurias por las que pasamos. Da igual las pruebas por las que pasamos. ¿Cuánto valor tiene esto para usted? Esto tiene mucho que ver con el mensaje de hoy.

Somos el Templo de Dios y somos muy bendecidos en saber muchas cosas. Dios nos ha dado más que a cualquier otro pueblo, en cualquier otro momento de la historia. Esto es maravilloso. Nosotros sabemos más acerca de Dios, sabemos más acerca de Jesús Cristo, sabemos más acerca de la Iglesia, sabemos más acerca del propósito de Dios, sabemos más verdades ahora que en cualquier momento de la historia del ser humano. ¡Pablo, Pedro, Santiago, Juan no llegaron ni cerca de saber lo que usted sabe! ¡Daniel, David, Moisés! Pero ellos sabían lo más importante. ¿Y saben ustedes lo que era y sigue siendo lo más importante? Es la forma en que uno vive hacia los demás. Es el cambio en la mente. Dios le puede dar todo el conocimiento, toda la comprensión, en cualquier momento en el tiempo. Él puede abrir su mente y llenar su mente en cualquier momento en el tiempo. Pero lo que usted vive y cómo lo vive, esto es lo más importante.

Y es para esto que estamos en la Iglesia. Para que un cambio pueda tener lugar. Para que podamos nacer, ser engendrados, en este camino de vida y tener la oportunidad de comenzar a pasar por una transformación, como un embrión, para un día poder nacer, cambiar por completo. No sólo nuestra mente que comienza a ser transformada, de manera que podemos nacer, pero con el tiempo seremos seres compuestos enteramente de espíritu, y nuestro espíritu y mente estarán siempre en unidad y armonía con Dios, porque Dios estará en cada uno de nosotros y cada uno de nosotros estará en Dios. Y podemos experimentar esto ahora de distintas maneras, en distintos grados. A veces nos quedamos totalmente separados de Dios a causa de nuestros pecados y ni siquiera nos damos cuenta de esto. Usted no lo sabe, esto simplemente sucede, porque Dios no habita donde hay pecado. Es por eso que el arrepentimiento es tan importante. Tan pronto como usted se dé cuenta de que ha cometido un pecado, lo mejor que puedes hacer es arrepentirse, es ir delante de Dios y decir: “Padre, perdóname”. Y da igual cuántas veces usted tenga que hacer esto. Hay que seguir luchando. Usted sigue en la lucha. Usted sigue luchado contra su mente. Usted sigue en la lucha contra el pecado y sigue pidiendo a Dios que le perdone y le ayude a cambiar para que Él pueda seguir habitando en usted. Porque usted no puede seguir adelante por sus propias fuerzas, y comienza a volverse débil y negligente en muchas cosas. Y una cosa lleva a la otra y al final...

Muchos han sido llamados. Hemos estado hablando de esto antes del sermón. Muchas personas han sido llamadas a lo largo del tiempo. Y muchas personas, por la razón que sea, han dado la espalda a su llamado, han dado la espalda a la misericordia que Dios les mostró y fueron por un camino diferente a causa de una persona, del sexo, de la atracción sexual, de lo que sea, de ciertas adicciones porque no pueden enfrentarse a la realidad de la vida, o simplemente porque no quieren hacer frente a las dificultades, no quieren tener que lidiar con el hecho de que hay que luchar contra la naturaleza humana y se cansan de la lucha, de la batalla. ¿Y qué sucede cuando uno se cansa de la batalla, de la lucha? Esto es algo por lo que uno tiene que pasar desde que es engendrado hasta que nazca. Usted tiene que pasar por esto. Y si usted decide dejar de luchar, entonces usted no puede nacer. Esto es así de sencillo. Eso es una batalla. ¿Cuánto queremos eso? ¿Estamos dispuestos a pasar por esa batalla y a luchar?

Volviendo a lo que íbamos. Él dice:

¿Y qué es eso? ¿Qué es ESE TEMPLO?

Y sigue diciendo:

Recuerdo que hemos discutido sobre esto en Bricket Wood hace unos diez años. ¿Hay alguna indicación de que los judíos van a construir un templo? Hay rumores de que tal vez los judíos, cuando tomaron Jerusalén en la Guerra de los Seis Días... Y esto fue mucho antes. Esto fue después que mi esposa murió, en el año 1967. Ellos tomaron el casco antiguo de Jerusalén. Y como saben, Jerusalén, al igual que Berlín, había sido una ciudad dividida hasta ese momento. Y muchos de nosotros nos preguntamos entonces si los judíos iban a derribar la Cúpula de la Roca, el gran templo musulmán que hay allí, y construir el templo al que Cristo vendrá.

1967. ¡Ellos creían enteramente, totalmente, al 100%, que el templo tenía que ser reconstruido en el monte del templo, en Jerusalén! ¿Por qué? Debido a lo que está escrito sobre el tiempo del fin, sobre la Abominación de la Desolación. Ellos no sabían que esto era algo espiritual, pero pensaban que tenía que haber otra profanación como cuando Antíoco Epifanes ofreció cerdos en el altar, profanando así las áreas sagradas del templo. Y por eso hemos hablado sobre la construcción de un templo, que no se trataba de un templo físico. Pero esto fue lo que hemos creído hasta 1978. Y hay quienes siguen creyendo esto, que un templo tiene que ser construido. Y en 1978 el Sr. Armstrong empezó a decir: “No. ¡El templo es la Iglesia!” ¡Y él siguió hablando de esto hasta 1986, que ese templo se refiere a la Iglesia! Y el ministerio perdió esto, no se aferro a esa verdad. Porque si ellos se hubiesen aferrado a esa verdad ellos habrían reconocido la Abominación que ocurrió en el templo de Dios, como Dios dijo que pasaría. ¡Espiritual!

Y él continuó diciendo:

Pero no sé por qué no entendemos esto.

Bueno, él lo sabía. Pero él no lo dijo entonces.

¡LA BIBLIA HABLA MUY, MUY CLARO SOBRE ESE TEMPLO! Y pensé que a lo mejor sería bueno explicar esto a ustedes esta noche.

Y estos libros del Antiguo Testamento no son simplemente lo que se suele llamar de “cosas del Antiguo Testamento”. ELLOS FUERON ESCRITOS PARA NOSOTROS. Vayamos al libro de Hageo. Y lo que acabo de leer está en el último libro del Antiguo Testamento, en Malaquías. Pero estos libros fueron escritos cuando tanto Israel como Judá estaban EN EL CAUTIVERIO. Y las únicas personas que estaban en Jerusalén en ese entonces era un pequeño grupo, relativamente pequeño, formado por los judíos que habían sido enviados de vuelta 70 años después de la destrucción del templo (y esto ha sido, vamos a ver, alrededor del año 475 antes de Cristo), para construir el segundo templo. Y el libro de Hageo habla de la construcción del segundo templo. Y cuando usted empieza a leer esto usted a lo mejor piensa: “¡Oh! Es sólo una vieja historia”. ¡Pero no, no lo es! ¡Esta es una profecía para AHORA, para nuestros días! Por eso, vamos a escuchar.

Qué cosa más increíble que el hecho de que el ministerio no estuviera allí para oír esto era un presagio de lo que iba a pasar. Ellos no oyeron esto. Ellos no estaban allí para escuchar. Y esto muestra un espíritu y una actitud que



ya estaba profundamente, profundamente, profundamente arraigada en la Iglesia de Dios, y que mostraría su fea cabeza después que el Sr. Armstrong muriera. Es increíble lo que puede suceder a los seres humanos.

Bueno, ahora estamos donde lo hemos dejado en el último sermón. Un poco más y podría haber predicado un sermón entero sólo con esto, creo.

**Hageo 1:1 - En el segundo año...** Esto está en el libro de Hageo. Uno de los últimos libros del Antiguo Testamento. **Hageo 1:1 – En el segundo año del rey Darío,** entonces reinaba el Imperio medo-persa, **en el día primero del mes sexto, vino la palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y al sumo sacerdote Josué...**

Y él sigue leyendo ese pasaje:

**...hijo de Josadac: Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “Este pueblo alega que todavía no es el momento apropiado para ir a reconstruir la casa del SEÑOR.”**

Él entonces dice:

Ustedes saben, esa es una profecía para hoy. Y eso es lo que nos está siendo dicho hoy. Y cuando ustedes entiendan qué es la Casa del SEÑOR, ustedes verán que lo que yo he estado diciendo a ustedes hasta ahora es absolutamente cierto.

**Hageo 1:3 - También vino esta palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo: “¿Acaso es el momento apropiado para que vosotros, sí vosotros, residáis en casas techadas mientras que esta casa está en ruinas? ¿Es este un tiempo de...**

Voy a leer esto nuevamente en unos momentos. Pero él continuó diciendo:

El templo que ellos fueron enviados allí para construir, el segundo templo de Dios, todavía estaba allí cuando Jesús Cristo vino. Y el rey romano, Herodes (que era rey en esa región que pertenecía a los judíos pero que estaba ocupada por el Imperio romano en aquel tiempo) había hecho algunas reformas y había ampliado el templo, pero seguía siendo el mismo templo.

**Hageo 1:4 - (Nuevamente) ¿Acaso es el momento apropiado para que vosotros, sí vosotros...** En otras palabras: “estoy hablando de vosotros”. **...residáis en casas techadas...**

Y ahí es de donde viene la palabra “techo”. Se refiere a lo mismo. Se refiere a dar abrigo, cubrir. La casa no está lista si no tiene un techo que protege a uno del viento, de la lluvia del sol, etc. Hay mucho significado en lo que está siendo dicho aquí. Y él está diciendo, de nuevo aquí, Dios está diciendo:

**¿Acaso es el momento para que vosotros, sí vosotros, residáis en casas techadas mientras que esta casa está en ruinas?**

Hablando de una actitud. De una manera de pensar.

El Sr. Armstrong continuó diciendo:

Muchos de nosotros estamos más preocupados por las casas en las que vivimos que por la Casa de Dios, que les voy a mostrar.

¿Dónde estamos? ¿Dónde están nuestros pensamientos? ¿En qué empleamos nuestro tiempo, nuestros pensamientos, en nuestra mente, en nuestra vida cotidiana? ¿En la Iglesia de Dios? ¿En Dios? ¿Es este nuestro enfoque en las cosas que hacemos, el por qué hacemos lo que hacemos? ¿Entendemos que nuestra ocupación, nuestro trabajo, o lo que sea que tenemos, es simplemente un medio para llegar a un fin? ¡Esto no es su vida! ¡No es su vida! La Iglesia, el llamado de Dios, su mente que ha sido engendrada del espíritu de Dios, ¡esto es su vida! Y todo lo demás es simplemente un medio para llegar a un fin, para cumplir un propósito, para que usted pueda crecer, aprender, aprender a través de las cosas que van a suceder más adelante en su vida. Esto no es lo que gobierna nuestra vida. No es lo que controla nuestra vida. ¿O otros miembros de la familia, otras cosas, los parientes? ¿Algo que nos lía en nuestras vidas, que quita nuestra atención de Dios? ¿Qué es? Porque yo les voy que hay muchas de esas cosas por ahí.

Hay muchas cosas en la Iglesia dispersada que están distrayendo la atención de un montón de gente de lo que debe ser su enfoque. Sobre todo si entendemos la posibilidad que existe... Y digo “la posibilidad que existe” hasta el último momento, hasta un momento específico, de una manera muy ordenada, que Dios ha revelado a Su Iglesia. Y la siguiente posibilidad es en el 2019. Y yo creo esto con todo mi ser, debido a las fechas y a las cosas que Dios ha demostrado, que esta posibilidad es muy grande, hermanos. Pero así es como yo vivo. Ese es mi objetivo. Eso es lo que creo. No sé como es para todos los demás. Espero que para ustedes también. Pero les voy a decir una cosa: hay demasiadas personas que están distraídas, cuya atención se ha desviado a diferentes cosas, que están involucradas en diferentes cosas, en su familia por ejemplo, cosas que no tienen nada que ver con la Iglesia. La familia es la familia. Yo entiendo esto. Soy consciente de esto. Y esto es bueno. ¡Pero sólo hasta cierto punto! ¿Pero si esto empieza a alejarle de la verdad? ¿Si esto empieza a alejarle de la Iglesia? ¿Si esto comienza a alejarle de las reuniones en el Sabbath, teniendo usted la posibilidad de reunirse con los demás? ¿Si esto le lleva para lejos de adonde usted debe estar, si impide que usted reciba el alimento que le es dado por Dios? ¿Esto a lo mejor le aleja de la oración o de lo que sea, de escuchar más sermones como solía hacer antes? ¡No lo sé! Pero veo a mucha gente alejarse, veo a demasiada gente a la deriva en la Iglesia de Dios. Y esto no me gusta. Esto causa mucho dolor. Esto hace daño. Esto causa sufrimiento. Esto causa dolor y sufrimiento en su propia vida, porque usted no está haciendo bien las cosas. ¿Cuál es nuestro objetivo?

Y es a esto que este pasaje de Hageo se refiere. ¿Estamos más preocupados por la casa en que vivimos, por tener un techo sobre nuestras cabezas? ¿O entendemos que esto es solamente un medio para llegar a un fin? Nuestra vida no gira alrededor de esto. ¿Qué importancia tienen esas cosas en nuestra vida? ¿Que distracción representan

en nuestra vida? ¿Tanto que dejamos de pagar el segundo diezmo o de ahorrar el segundo diezmo porque vivimos en una determinada casa? ¿Cree usted que esto no sucede en la Iglesia de Dios? ¿Estamos preparados para vivir con menos comodidades y decir: “¡Voy a obedecer al Dios Todopoderoso! No voy a ROBAR a mi Gran Dios!”? Porque esto es lo que Él nos dice en Malaquías: “¿Por qué me habéis robado?” Y dicen: “¿En qué Te hemos robado?” Y Él dice: “En los diezmos y en las ofrendas.” Y aún tener la audacia de decir: “Necesito ayuda para acudir a la Fiesta de los Tabernáculos” ¡Qué vergüenza! ¡Eso es despreciable! ¡Eso es inconcebible! ¿Puede eso pasar en la Iglesia de Dios? Yo les digo que no. Eso no va a pasar en la Iglesia de Dios. Eso ya no será tolerado en la Iglesia de Dios. ¿Vale? ¡No en la Iglesia de Dios! Esas cosas suceden año tras año en la Iglesia de Dios. Esto me deja atónito. Me pasma.

No sé ustedes, pero yo sé que podemos vivir con mucho menos si necesario. Y a lo mejor ustedes piensan: “Es fácil para ti decirlo”. Lo he hecho muchas veces, ¿saben? Uno hace lo que tiene que hacer para obedecer a Dios. Uno hace lo que tiene que hacer. Si tiene que mudarse a una casa de una habitación, que no es muy caliente en el invierno, sin una estufa, sin un refrigerador, y uno guarda la leche en la repisa de la ventana que hace las veces de refrigerador cuando es invierno, a lo mejor, ¿saben? ¡Que así sea! ¡Yo he pasado por eso! Yo sé lo que es eso. Todo para poder obedecer a Dios. ¿Vale? ¡Uno hace lo que tiene que hacer! ¿Y qué somos? ¿Tenemos que tener más? ¿Estamos más preocupados por tener más y robamos a Dios para poder tener más cosas que pensamos que tenemos que tener? ¿Tenemos que tener Internet? ¿Tenemos que tener dos o tres teléfonos móviles, o un teléfono móvil con Internet? Recuerdo que antes, cuando empezaron con lo de la TV por cable, gente que pedía ayuda de la Iglesia para el segundo diezmo pagaba 45 dólares al mes para tener TV por cable. Pero, vamos a ver... eso es una buena... ¿Cuánto dinero uno puede ahorrar para la Fiesta de los Tabernáculos? Pero no. “Oh, mi familia y yo no podemos prescindir de la TV por cable.” (Me estoy golpeando en la mejilla y esto duele mucho. Estoy seguro de que mi mejilla se puso roja de lo fuerte que golpeé. Para los que están escuchando.) He pasado por esto. He estado aconsejando a personas en situaciones como esas. Y no fue solamente una o dos veces, pero muchas veces. Demasiadas. Y entonces pienso: “¿Vienes a pedir a Dios Todopoderoso? ¿No vas a sacrificarte? ¿No vas a obedecer? ¿Pides ayuda y no estás dispuesto a hacer lo que sea de tu parte? ¿Para que estás aquí? ¿Es esto como las ayudas del gobierno o algo parecido? ¿Es por eso que estás aquí?” ¿Es eso lo que queremos de Dios, que Él cuide de todas nuestras necesidades? Y si esa es la actitud que tenemos en esto, ¿tenemos la misma actitud en otras áreas de nuestra vida? ¿Vale? Esas cosas no pueden existir en la Iglesia de Dios. Y esas personas siguen todavía en la iglesia de Dios. Es decir, en las inmediaciones de la Iglesia de Dios. Pero les digo ahora que ellos no están en la Iglesia de Dios. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Y espero que si alguien se encuentra en tal situación, que se arrepienta, que arregle las cosas y siga adelante. Porque yo sólo les voy a decir una cosa: el castigo por hacer esto ahora es mucho mayor que quizá en otros momentos. Y el motivo para ello es el lugar y los tiempos en que estamos viviendo ahora. Nosotros vivimos al final de una era, en el tiempo en que Jesús Cristo regresará a esta tierra, el Milenio se acerca. Dios nos a dado mucho más. Y él espera más de nosotros. ¿Entendemos que cuanto más nos es dado más responsables tenemos que ser ante Dios Todopoderoso?

¿Y creen ustedes que esas personas en el pasado se salieron con la suya con esas cosas? Ellas tampoco se salieron con la suya. Ellas ya no están... Ellas no siguieron en la Iglesia de Dios. Todas las personas que yo conozco que alguna vez han sido así, se han ido. Ellas no pueden tener nada que ver con la Iglesia de Dios, porque Dios no lo tolera. Él no tolerará que le roben. Robar a Dios, hacer otra cosa en nuestra vida, ya sea en nuestra casa o lo que

sea... Esto es una cosa. ¿Pero robar a Dios Todopoderoso? Tener la audacia, el coraje, la... Yo no puedo llamarlo valentía. Esto es simplemente ciega ignorancia, es pura estupidez y maldad robar a Dios. Esto no debería siquiera pasar por nuestra mente.

Estamos aquí porque amamos a Dios y queremos este camino de vida. Y estamos trabajando para hacer los cambios necesarios en nuestra vida. Vemos el cuadro completo, entendemos que Jesús Cristo está a punto de regresar a esta tierra y que esta tierra está a punto de pasar por los peores momentos que jamás ha pasado. Que jamás ha pasado y que jamás tendrá que pasar nuevamente, gracias a Dios. Y usted desea que Dios esté allí, a su lado. Usted quiere la protección y el favor de Dios en ese momento de su vida. Y, si posible, para la vida de los demás, de aquellos por quienes usted intercede a veces. Y si esto les será concedido o no, depende de Dios en ese momento en el tiempo. Pero Él intervendrá donde pueda, dependiendo de la respuesta de las personas a Él.

Esto no es un juego. Esto no es la Iglesia Bautista. Esto no es la Iglesia Católica. Esto no es la Iglesia Adventista del Séptimo Día, donde la gente puede ir a las reuniones y luego volver a sus hogares sintiéndose un poco mejor porque han hecho su parte, porque han cumplido con un ritual para sentirse mejor consigo mismas. No se trata de que nos sintamos mejor con nosotros mismos. No. Cuando llega el Sabbat, cuando estamos reunidos con los demás, no siempre nos sentimos mejor con nosotros mismos. Debemos sentir mejor con Dios y con las bendiciones que recibimos de Dios. Y estar bien con Dios y sentirnos renovados por el poder que Dios nos da, y nos seguirá dando si reconocemos la necesidad de arrepentirnos más, o de ser más diligentes en arrepentirnos en nuestras vidas para acercarnos a Él. Vivimos en tiempos muy graves. ¿Sabemos lo que Dios nos ha dado? ¿Cómo respondemos a esto entonces?

En algún momento las armas nucleares van a estallar. Estos son los tiempos en que vivimos. Yo no creo que esto va a suceder dentro de poco, porque creo que ya hemos pasado por un período de tiempo que nos muestra exactamente por lo que vamos a pasar. Dios permitió que experimentásemos esto. Porque la idea, el concepto que se tenía sobre esto en la Iglesia, como la comprensión sobre lo que es el templo, que no vino hasta 1978, es que la Gran Tribulación iba a durar 3 años y medio. Que durante 3 años y medio íbamos a pasar por mucho sufrimiento. Y la última vez, cuando hemos experimentado... cuando esto no pasó, esto nos hizo pensar. Nos hizo preguntarnos qué sucedió. Fue como cuando pasó lo de la Apostasía. ¿Qué pasó? ¿Por qué pasó esto? ¿Qué ocurrió? Y a partir de esto uno puede empezar a aprender. Al igual que cuando uno escucha nuevamente a los sermones y puede empezar a aprender, a ver lo que Dios está haciendo. Porque, ¿saben qué pasa? Esta es la Iglesia de Dios y uno puede aprender de lo que ocurre con la Iglesia de Dios. Si usted cree que esta es la Iglesia de Dios, usted va a aprender de esto. ¿Cómo pasó esto? ¿Por qué sucedió? ¡Una Apostasía! ¡Claro! ¡Por supuesto!

Y estamos pasando por cosas ahora, hemos pasado por cosas. Yo lo sé por el libro, que es lo primero. Porque el mensaje está en el libro. Esto fue dado de una manera que, mismo cuando he hablado de ello en los sermones, la rapidez con la que fue escrito, era para ustedes... y para mí. Y la rapidez con que será publicado no es tan importante porque esto va a tomar algún tiempo. Hay mucho trabajo que hacer para poder publicarlo. Esta es una de las razones por la que mi hijo está aquí en los EE.UU. en estos momentos. Tenemos que organizar algunas cosas, hablar de algunas cosas, discutir algunas ideas sobre cambios en la página web, sobre cómo el libro va a ser presentado, como será la portada. ¿Sólo el título en una hoja de papel en blanco o algo parecido? ¿Qué vamos a

hacer? ¿Por qué? ¿Cuál es el propósito? ¿Que es...? Y estamos buscando a Dios para que Él nos muestre lo que tenemos que hacer. Y ustedes también pueden orar al respeto, pedir a Dios que nos conceda Su favor, que nos ayude para que sepamos que hacer. Ustedes son parte de esto. Así es como Dios trabaja.

Al igual que con la Fiesta de los Tabernáculos. ¿Qué solemos decirles mucho antes de la Fiesta de los Tabernáculos? Oren acerca de los sermones. Oren por inspiración para los sermones. Porque, ¿saben qué pasa? Esto les hace parte de ello. Dios quiere esto en su vida. Él quiere saber dónde está su mente. Y si usted ora por esas cosas... Porque Él va a dar una cierta... Él va dar algo, y punto. ¿Puede Él darnos más? Sí. Pero Él le dará más porque usted es parte de todo esto, porque Su espíritu está allí. Y Su deseo es trabajar en su espíritu para que usted pueda recibir más. Así es como Él trabaja. ¿Y si usted clama a Él por esas cosas? Él le bendice por ello. Él le dará más debido a esto. Dos personas pueden estar sentadas escuchando el mismo sermón, pero ellas nunca van a escuchar lo mismo. Y la gran diferencia muchas veces es que depende de lo que usted ha invertido en ello antes de llegar allí y de su deseo de escuchar lo que le es dado. ¡Increíble!

(Iba a decir algo y no recuerdo exactamente lo que era. Pero vamos a volver a lo que íbamos.)

Después de leer esto y de hablar sobre dónde está nuestro enfoque: “¿Acaso es el momento para que vosotros, sí vosotros, habitáis en casas techadas”, protegidas, en casas cubiertas, “mientras que esta casa está en ruinas?” ¿Cuánto nos preocupamos por la Casa de Dios, el Templo de Dios, la Iglesia de Dios? ¿Es este nuestro enfoque? ¿Nos damos cuenta de que esto es a lo que hemos sido llamados? A eso nos ha llamado Dios Todopoderoso, a ser parte de esta construcción. Ya sea para el Milenio, o para la continuación de algunas cosas para los que serán resucitados en la increíble resurrección que va a tener lugar y van a formar parte del gobierno de Dios.

Lo voy a leerlo nuevamente:

Muchos de nosotros estamos más preocupados por las casas en las que vivimos que por la Casa de Dios, que les voy a mostrar.

Este es un mensaje muy oportuno. Oportuno y puntual. Esto era oportuno entonces. Algo profética, real, entonces, porque los ministros no estaban allí para escucharlo. Profético.

**Versículo 5 - Así dice ahora el SEÑOR Todopoderoso: “¡Reflexionad sobre vuestro proceder!”**

Piensen en su proceder. Piensen en lo que están haciendo. Piensen en adónde se encuentran. Piensen en su manera de pensar. Piensen en su relación con Dios Todopoderoso. Piensen en lo que es importante en su vida. ¿Cuáles son sus prioridades? ¿Es Dios lo primero en todo? Porque todo siempre se reduce a lo siguiente: ¿Es Dios lo primero en nuestra vida? Y vamos a ser probados en esas cosas en nuestra vida. Vamos a pasar por pruebas respecto a esto. Las cosas van a suceder de forma natural. Las cosas van a ocurrir como siempre ocurren en la vida humana. Y todo siempre se reduce a: ¿Es Dios lo primero en nuestras vidas? En otras palabras: ¿Ponemos a Dios en primer

lugar en las decisiones que tomamos en las pruebas y dificultades por las que pasamos? ¿Es esta la base de las elecciones que hacemos? Porque, como sabemos, muy a menudo no lo es.

Y en muchos casos, en las muchas veces que he aconsejado a las personas en ese corto período de tiempo desde que he vuelto, en las cosas que he tenido que decir en un correo electrónico a muchos, Dios no era el número uno. Dios no era el número uno. Y ellos no... A veces las personas llegan a un punto en que ya no pueden comprender esto. Podemos llegar a estar tan débiles que ya no podemos entender las cosas más básicas de la vida, de la forma en que estamos pensando. Pero si ustedes claman a Dios y les piden ayuda, si ustedes quieren crecer, si desean que Él sea siempre el número uno en sus vidas, si ustedes se lo piden, ¿saben que? Él les va a bendecir en esto. Él les ayudará con esto. Si ese es el deseo de su corazón, todo lo que tienen que hacer es pedirselo y Dios les dará eso. ¡Él es Dios Todopoderoso! ¡Él tiene poder! Y ese es el poder que usted desea, porque esto está en su mente. Esto va a venir a su mente. Él le dará la estabilidad, la solidez, la sabiduría para elegir, para tomar decisiones en las que Él pueda bendecir su vida. Así es como Dios trabaja. Y todo lo que tenemos que hacer es clamar a Él. Él quiere que clamemos. Él quiere saber: ¿Usted va poner a Él lo primero? ¿O alguna otra cosa? ¿Otra persona? Usted no puede hacer esto. Usted no puede poner a nadie y a nada por delante de Dios. Pero esto es lo que solemos hacer como seres humanos. Incluso en la Iglesia de Dios, si no tenemos cuidado.

Dios dice: **Así dice ahora el SEÑOR Todopoderoso: “¡Reflexionad sobre vuestro proceder!”**

Y él continuó:

Y esto es cierto hoy. Fíjense en esto. Versículo 6 - Vosotros sembráis mucho, pero cosecháis poco; coméis, pero no quedáis satisfechos; bebéis, pero no llegáis a saciaros; os vestís, pero no lográis abrigaros...

¿Entendemos lo que nos es dicho aquí? Hay un aspecto físico en esto, pero lo espiritual es mucho más importante.

**...y al jornalero se le va su salario como en saco roto.**

Y es que simplemente no puede salir adelante. Las cosas no le salen bien. Una batalla tras otra y no hay atenuante, no hay... A veces las personas se sienten como si no hubiera respuestas. Pero siempre hay respuestas. Siempre hay respuestas. Puede que no sean fáciles, pero si Dios es lo primero usted va a ser capaz de estar enfocado, usted va a estar en paz, porque usted sabe que debe ser honesto en su vida. Que usted debe hacer lo que es correcto delante de Dios.

Él continuó diciendo:

¿Ustedes reconocen que esto es cierto hoy? La inflación está subiendo y el valor del dólar está bajando. Y se esperaba una huelga de los servicios postales hoy. Pero esto ha pospuesto por un día o dos. Hemos tomado las precauciones por si esto entra en vigor, y nuestro avión Gulf Stream II irá a recoger el dinero del diezmo de las personas en las diferentes lugares. Habrá alguien en las congregaciones locales que irá

en automóvil a cada uno de estos lugares. Nosotros tenemos nuestro propio servicio postal si ellos van a la huelga. Dios nos ha proporcionado una manera de hacer esto. “Donde hay voluntad, hay manera de lograrlo”, hermanos. Lo que pasa es que creo que nos falta voluntad.”

Y ese fue un período de tiempo único. Un tiempo único, con las cosas que estaban pasando y las batallas de la Iglesia en ese determinado momento. El gobierno de California con su empeño en tomar el control de la Iglesia debido a... Debido a mentiras de individuos despreciables que traicionaron a Dios, que traicionaron a los que les enseñó. Los que antes se sentaban a sus pies, a los pies del Sr. Armstrong. ¡Evangelistas! ¡Evangelistas! A causa de algunos evangelistas y algunos ministros que ocupaban posiciones muy altas en la Iglesia de Dios. Eso fue lo que sucedió. Esa es la única razón para lo que sucedió. Principalmente a causa de ellos. ¡Qué traición! Hubo traiciones antes de la Apostasía. Como también durante la Apostasía. Por maldad... por pura maldad, lo que tuvo lugar en la Iglesia de Dios. ¡Increíble!

Y en ese entonces el dinero iba a seguir siendo enviado, pero no a Pasadena. Un juez había sido nombrado para cuidar de las finanzas y tomar todas decisiones financieras de la Iglesia. Ese juez había sido enviado por el gobierno del Estado de California. Pero el dinero no era enviado a Pasadena. Era enviado a Corporación Herbert W. Armstrong, una compañía autónoma. Y toda la Iglesia hacía esto. Y así, cuando hay una necesidad de que las cosas sigan adelante... Y el punto es que si no había dinero que manejar él no podía pagar su propio sueldo y entonces él perdió el interés, el juez.

Es sorprendente lo que pasó entonces. El grifo se cerró, el dinero era enviado a otro lugar, en Arizona, a Tucson. Ahí era donde el Sr. Armstrong estaba viviendo, y era todo donde todo estaba siendo coordinado. Y California no tenía nada que decir sobre lo que sucedía en la Iglesia de Dios en Arizona. Es increíble la historia de las cosas que han pasado, que han tenido lugar en aquellos tiempos.

Ellos tuvieron que organizarlo todo por si hubiese una huelga, para que el dinero pudiese seguir siendo enviado, para cubrir las necesidades de la Iglesia y de la transmisión por televisión. Es decir, había ... había toneladas de dinero siendo enviado porque la Iglesia era tan grande. La revista *La Pura Verdad*, las transmisiones por televisión, los canales de televisión que tenía que ser pagados en un determinado momento, todas las cosas que eran publicadas, las estaciones de radio y cosas por todo el mundo. Y todo siguió adelante. ¡Increíble!

Continuando con lo que nos es dicho aquí en Hageo, **versículo 7**:

**Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “¡Reflexionad sobre vuestro proceder! Id vosotros a los montes; traed madera y reconstruid Mi casa. Yo veré su reconstrucción con gusto, y manifestaré Mi gloria”, dice el SEÑOR.**

Y cuando usted entiende lo que está siendo dicho aquí en un plano espiritual, esto le provoca escalofríos por la espina dorsal. ¡Que hermoso! ¡Que increíble! Dios ama a Su pueblo, los que se someten a Él, los que están tratando de amarlo, los que quieren Sus caminos, los que buscan obedecerle, los que tratan de cambiar. Él desea ser glorificado en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, a través de la fidelidad de las personas con las que Él

está trabajando. Y así es Él. Y nosotros seguimos creciendo. Y la Iglesia de Dios ha seguido adelante y seguirá adelante. Y los que están dando vueltas alrededor del patio, después de un tiempo dejan de ser parte de la Iglesia, ya no son capaces de participar. Pero los que quieren ser parte del Templo, Dios los bendice. Los que quieran hacer esa obra, los que desean ser parte de eso, que desean hacer en lo que sea necesario para cambiar y crecer, para hacer Su obra, tanto en la Iglesia como en nuestra propia vida, Él los bendice. Él les dará Su favor. Él les dará la ayuda que necesitan. Y muchas veces no recibimos Su ayuda porque no estamos haciendo lo que se supone que debemos estar haciendo. No estamos pensando en lo que debemos pensar. No tenemos la clase de amor hacia los demás que debemos tener. Y Dios no puede bendecirnos en esas condiciones, si no lo ponemos en primer lugar. Porque hacerlo sería ir en contra de Su ley.

Y él dice aquí sobre lo que se acaba de mencionar:

Él está hablando aquí, literalmente, sobre el segundo templo que fue construido en aquel entonces, como he dicho antes, cerca de 475 años antes de Cristo.

Pero todo esto era para otro tiempo, era algo que ocurriría en un plano más importante, de una manera más importante más adelante.

**Versículo 9 – “Vosotros esperáis mucho, pero cosecháis poco. Lo que almacenáis en vuestra casa, Yo lo disipo de un soplo. ¿Por qué? ¡Porque Mi casa está en ruinas, mientras vosotros sólo os ocupáis de la vuestra!” Afirma el SEÑOR Todopoderoso.**

Él está mostrando una actitud de espíritu aquí, de la que podemos aprender, de la que tenemos que tener cuidado para que lo que pasó aquí en un plano muy físico no nos pase en un plano espiritual. Que no pensemos solamente en nosotros mismos, que no desviemos nuestra atención de lo que nos fue dado en el día de nuestro bautismo. El enfoque que tenemos que tener es el cambio, tenemos que dar lugar a cambios. “Arrepentíos”, como dijo Pedro, “y convertíos”. Ese es el mismo mensaje. Después que somos engendrados por el espíritu de Dios esto es un proceso continuo para nosotros. Nos arrepentimos, lo que significa “pensar diferente” en el idioma griego. Literalmente. Debemos aprender a pensar de una manera diferente a la manera que solemos pensar. No egoístamente, no estar motivado egoístamente. Porque ahí es donde todo comienza, ese cambio tiene que tener lugar en la mente. “Y convertíos”. Ser transformado. Convertidos en algo diferente. No podemos seguir siendo los mismos. Y cuando nos sometemos a ese proceso en nuestra vida, después de que somos engendrados por el espíritu de Dios, ese es el proceso, ¿no es así? Hasta el día de nuestra muerte o el día que seamos transformados. Lo que venga primero.

Y si nos alejamos de eso y empezamos a dedicar todo nuestro tiempo a nuestro propio trabajo, a nuestra propia casa, nuestra familia, nuestro propio lo que sea, si esto se convierte en una prioridad en nuestra mente, si esto pasa a ser nuestra motivación... Porque, a ver, ese es el problema. ¿Qué? ¿Que tiene prioridad en nuestra vida? ¿Las cosas materiales y físicas que nos rodean? ¡Y la familia ocupa mucho tiempo de nuestras vidas! Las situaciones familiares. ¡Hay más personas que se alejaban debido a esto que por cualquier otra cosa! Sea lo que sea. Mismo que sea por una familia basada en la infidelidad, cuando uno va en una determinada dirección porque desean



formar otra familia. Eso sucede de vez en cuando en la Iglesia de Dios porque las personas son infieles y van en una dirección diferente con otra persona para comenzar otra familia. Dios no va a permitir esto. Él pone frenos a esto rápidamente. Y Él no permite las demás cosas tampoco. Pero sólo se necesita más tiempo para que esto salga a la luz. Y Dios es muy misericordioso y tiene mucha paciencia y compasión.

Pero llega un momento, que es ahora, después de la medición del templo, después de lo que hemos pasado, 3 años y medio, y la limpieza continua. Una limpieza y un deseo y una necesidad de reconocer que lo que Dios está haciendo ahora en la Iglesia es para avivar Su espíritu en nosotros más que nunca antes. Y entonces está nuestra sumisión a esto y nuestro deseo por esto. ¿Cuánto lo desean ustedes? Yo estoy deseando esto. Yo estoy abrazando esto. Esto me encanta. Esto es emocionante, es inspirador. Lo que nos espera es impresionante. Es tan increíblemente impresionante, lo que nos espera.

Eso me recuerda, lo voy a decir aquí, ahora mismo. Yo pensé en compartir con la Iglesia algo sobre lo que nos espera. Hay una razón por la que el libro ha sido escrito como fue escrito. Hay un mensaje muy poderoso allí. Y esto va a ser publicado. Pero yo no sé como esto será recibido ahora o si el impacto que esto va a tener será ahora o en otro momento más adelante. Yo no lo sé. Pero lo que sí sé es que en este momento este es mi enfoque, porque eso es lo que de Dios me ha dado para dar a Su Iglesia. El Día de Pentecostés 2019. Este es nuestro objetivo. De una manera muy poderosa. Yo pienso en las cosas que nos pasaron, las cosas por las que pasamos. Y vamos a ver cosas, hermanos, que no podemos ni imaginar. No podemos ni empezar a comprender. Y tenemos que estar preparados. Tenemos que estar preparados. Nuestro nombre completo de la Iglesia es PKG (Preparando para el Reino de Dios, por sus siglas en Inglés). Y tenemos que estar preparados. Nos estamos preparando. Es lo que debemos que hacer para prepararnos. Y nos hemos estado preparando mucho, pero tenemos que enfocar, tenemos que tener un enfoque muy fuerte en este momento, en el tiempo que todavía tenemos, porque tenemos a lo mejor un año más después de la Fiesta de los Tabernáculos, de la próxima Fiesta de los Tabernáculos. Quizá un año para presentar el libro y el mensaje de que está escrito en él. Quizá tengamos dos años. Lo que sería una bendición increíble, hermanos. Qué increíble bendición. Porque usted no sabe lo terrible que es lo que se avecina. Y si esto es aminorado y dura menos de un año, durante el cual todo lo que tiene que ocurrir en esta tierra ocurra de una manera más intensa, será una increíble bendición si todo ese sufrimiento es reducido a un período de tiempo más corto.

Solo aminorado: Pero esto tiene finalidad. También quisiera compartir con ustedes que tenemos autorización para viajar al extranjero. Pero no todos los países me van a dar permiso para visitarles. ¿Vale? Yo sabía desde el principio, y sé ahora, y creo que ustedes también, que voy a estar donde tenga que estar. ¿Vale? Sea donde sea que debo estar. Esta es la Iglesia de Dios, es la obra de Dios. Así que, no se preocupen. Nosotros no estamos preocupados. Hacemos lo que podemos. Planeamos con antelación. Y pase lo que pase, nosotros nos alegramos y seguimos adelante, sacando el mayor provecho de lo que tenemos en cualquier momento en el tiempo. El punto es que, y me gustaría compartir esto con ustedes, la autorización para que yo pueda viajar al extranjero tenía que ser dada por el mismo juez que me envió a la cárcel. Él me autorizó a viajar al extranjero. Y esto es una gran bendición. Y ya está confirmado que nos vamos a Europa para la Fiesta de los Tabernáculos. Yo no creo que vamos a poder entrar en Gran Bretaña algún día, y en Canadá tampoco. ¿Vale? Pero todo esto está en las manos de Dios. No creo que voy a poder entrar en esos países, a menos que ellos me inviten. Eso depende de ellos. Yo

digo las cosas como son, porque sé, en lo más profundo de mi ser, que mucho de lo que va a suceder depende de lo que ellos hacen o dejan de hacer. Australia está incluida en la lista también. Por ahora me han rechazado, pero lo sabré al cierto en un par de semanas.

Efraín y Manasés, Dios se ocupará de ellos de una manera muy poderosa. Si Efraín en algún momento va a cambiar su manera de responder, el tiempo lo dirá. Cada grupo puede hacer esto por separado. Porque en algún momento Dios va a poner las cosas muy claras en esta tierra, para las personas. ¿Vale? Vivimos en un momento único en el tiempo. Muchos en el mundo sabían de lo que estaba ocurriendo debido a la revista *La Pura Verdad*, debido al Sr. Armstrong. Él era muy conocido por los líderes mundiales. ¡Increíble! Vuelva a leer esas cosas, y usted quedará sorprendido. Él conocía más líderes mundiales que muchos de los propios líderes mundiales. Él se entrevistó con varios líderes mundiales. Increíble lo que ocurrió en Japón, con el Parlamento Japonés, los miembros del Parlamento Japonés. ¿Han sido 6 u 8 primeros ministros seguidos? No me acuerdo cuantos fueron ahora, que tenían una relación muy estrecha con él. Y aquellos miembros - creo que era 8. ¿Eran 8? Creo que eran de 8 miembros del Parlamento Japonés que cuando se referían a él, cuando hablaban de él, decían que ellos eran sus hijos japoneses. Y es una demostración de afecto y de cercanía, hacer este tipo de comentarios. Esto es algo único. Y pienso en las cosas que van a suceder en el futuro. Y no podemos entender todas esas cosas si no entendemos las cosas que han sucedido en el pasado. Si Dios tiene un propósito en algo, Él va a lograrlo. Él va a hacerlo. Lo que parece imposible entonces se hace posible.

Quisiera decir a los que han hecho planes para ir a Australia - algunos ya han hecho las reservaciones, y esto es fantástico - pero puede que yo no vaya estar allí y lo siento por eso. Pero seguro que vamos a pasar toda la Fiesta en Europa, si ese fuera el caso. Y me gustaría ir a Australia porque entonces puede dar los sermones desde allí. Los sermones en vivo son siempre diferentes que un sermón grabado de antemano. Puedo gravar los sermones de antemano, que podrán ser oídos después en los diferentes lugares, pero los sermones en vivo son siempre diferentes. ¿Vale?

Esto siempre si puede hacer estando nosotros en Europa, en el continente. Y los que están en Cincinnati y en todo Estados Unidos podrán oír los sermones en vivo. Lo vamos a poner en Internet. Y esto es todo lo que puedo decirles por ahora, porque eso es todo lo que sé. Y si puedo a ir a Australia, si tenemos que ir allí, allí estaremos. Si no, vamos a estar en Europa. Y no creo que esto sea una coincidencia tampoco. Es decir, si entendemos lo que Dios está haciendo y por qué Dios lo hace.

Y les voy a decir que estoy muy entusiasmado sobre Europa. De verdad que lo estoy. Estoy entusiasmado con la posibilidad de que algunas cosas que van a suceder en el final... diferente de lo que va a pasar con Efraín y Manasés. Hay tanta soberbia y tanto orgullo en Efraín y Manasés, que muchas cosas tendrán que pasar para que ellos se arrepientan, para derribar su soberbia contra Dios. De verdad. Les será dicho: "Ustedes ya no pueden gobernar a sí mismos. Hay un gobierno diferente viniendo. Todo va a ser cambiado, les guste o no". Esto no va a ser bien recibido. Porque su orgullo y su soberbia son muy grandes. Pero Dios va a hacer una obra. Algunos otros países pueden arrepentirse, incluso muchas de las naciones dispersas de Israel en el continente Europeo. Muchas de ellas van a tener una impresionante oportunidad, verdaderamente impresionante, de cambiar, de recibir y de aceptar muchas cosas.

El tiempo lo dirá. El tiempo lo dirá. Lo que ustedes van a experimentar será realmente increíble. Pero ahora Dios quiere que su enfoque sea su propia vida, usted mismo. Él quiere que usted pare y piense dónde se encuentra y lo que está haciendo y cómo está pensando. Y todos nosotros, cada uno de nosotros, puede mejorar. Cada uno de nosotros puede ser más avivado espiritualmente. Cada uno de nosotros puede hacer más cambios en nuestra vida en un plano espiritual. ¿Qué puede hacer usted? Deberíamos preguntarnos, individualmente: “¿Qué puedo hacer yo? ¿Qué es lo que tengo que hacer? ¿Clamar más a Dios, más intensamente, con mayor celo? ¿Qué puedo hacer yo para hacer más cambios en mi vida, dedicar mi vida más plenamente a Dios y al llamado con el que Él me ha bendecido?” Nadie que está escuchando hoy entiende realmente lo que le fue dado. ¡Usted no puede comprender la magnitud de lo que le fue dado! ¡Usted no puede! Usted no puede hacer esto con su mente humana, mismo teniendo el espíritu de Dios. Pero con el tiempo, Dios nos bendice con más comprensión sobre esto y podemos ver más de esto y reverenciarle más. ¡Increíble!

¡Saber que hemos sido llamados por el Gran Dios de este universo “no es moco de pavo”! ¿Cuántas personas han recibido tal llamado a lo largo de estos 6.000 años? Y nosotros realmente no comprendemos lo que tenemos. Si lo hiciéramos, ¡estaríamos esforzándonos mucho más! Si esto realmente nos conmoviera, ese conocimiento, la realidad, estaríamos haciendo mucho más. Pero somos carnales. Somos humanos. Somos débiles. Y por eso Dios nos bendice con Su espíritu para que podamos entender algo de esto. Pero no entendemos mucho, porque esto es de naturaleza espiritual. Dios desea que nos centremos en nuestras vidas. Y en esto estamos ahora. Céntrese en su vida. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Y los que no están haciendo lo que tienen que hacer? ¡Es una advertencia! ¡Ponga su vida en orden! Porque yo sé que Dios no va a permitir que ustedes estén dando vueltas alrededor del patio por más tiempo. Y hay demasiadas personas que todavía están dando vueltas alrededor del patio, que no están entrando en el Templo, y esto no va a ser tolerado o permitido. Y no tengo ningún reparo en decirlo, hermanos, porque sé dónde estamos y sé lo que Dios desea de nosotros: Que no juguemos con Él.

Él continuó en el versículo 10. Voy a leer el párrafo antes de eso. El Sr. Armstrong dijo:

Muy pronto ustedes van a ver que la “casa” de la que se habla aquí es la Iglesia de Dios, y la OBRA es la obra de la Iglesia de predicar el evangelio.

Él tenía una misión, una misión muy específica. Él tenía que predicar el evangelio a todo el mundo. ¿Vale? Él tenía que hacer algo que nadie había hecho antes de esa manera... ni de lejos. *La Pura Verdad*, las transmisiones por televisión, los mensajes que estaban siendo difundidos por la radio en todo el mundo - nada, nadie en el mundo jamás ha hecho algo por el estilo. Ninguna empresa de difusión religiosa. Ninguna de las muchas grandes organizaciones religiosas que hay, con tantos... Y estamos hablando de un grupo de un poco más de 100.000 personas que apoya una gran obra. Y si miramos a algunas religiones que tienen millones, millones y millones, decenas de millones, cientos de millones de personas en algunos casos, lo que pueden hacer... Esto no es nada en comparación con lo que Dios hizo a través del Sr. Armstrong, solamente a través de los programas de televisión y de radio, y a través de la revista *La Pura Verdad*. No hay nada que se pueda compara a esto. Ni de lejos. ¡Nada! Y mira lo que Dios hizo. “**No con ejército ni con fuerza, sino con Mi espíritu**”, dice Dios. (**Zacarías 4:6**). Porque él llevó a la conversión a personas que apoyaban una obra. Algunos eran llamados colaboradores. ¿Saben que?

Esto me deja anonadado. Había algunos colaboradores, personas que sólo tenían un poco de la comprensión. Ellos le veían y le creían, pero solo hasta cierto punto, porque no habían sido atraídos todavía, no habían sido llamados para ser parte de la Iglesia. Porque eso depende del tiempo de Dios y del propósito de lo que Él está haciendo la vida de esas personas, sea cual sea la razón, y el propósito que Dios tiene para ellos.

Y nosotros tenemos la oportunidad de ser parte de algo muy grande. Porque esto es lo que Dios está haciendo. Y así fue también en aquel entonces - los colaboradores y los que eran parte de la Iglesia de Dios – estaban allí para apoyar, como él dice aquí:

Muy pronto ustedes van a ver que la “casa” de la que se habla aquí es la Iglesia de Dios, y la OBRA es la obra de la Iglesia de predicar el evangelio.

Hoy no es el evangelio que está siendo predicado pero un mensaje. Es un mensaje diferente. Y Dios va a hacer esto de manera poderosa. Tenemos Internet. La Internet y otras cosas que se utilizan hoy en día. Kindle, diferentes maneras de leer un libro, cosas que no hace mucho tiempo no estaban disponibles. Tenemos la tecnología para llegar a las personas de una manera que es absolutamente sorprendente. Y esto no existe por obra y gracia del ser humano. Esto no existe porque el hombre es muy inteligente, sabio y tiene mucho conocimiento. Esto existe porque Dios lo ha creado. ¿Vale? Todo esto existe porque Dios así lo quiere. Piense un poco en esto. ¿Vale?

Las personas piensan que el ser humano es tan genial que sería capaz de hacer todas estas cosas, que puede lograr diferentes cosas en diferentes momentos. Pero no. Todo esto existe para otro propósito. Y esto tiene mucho que ver con nuestro tamaño. Porque, a ver, 100.000 personas era demasiado. 100.000 personas en el mundo era demasiado para lo que Dios iba a hacer. Y lo que ocurrió demuestra esto. Ellos se creían ricos y hartos de bienes y comenzaron a pensar que lo habían logrado por su propio esfuerzo. Lo que es un gran error. Es por eso que somos tan pocos. Es por eso que hemos permanecido tan pequeños. Es por eso que somos un remanente, unos pocos que han sobrado, sólo una pequeña parte de lo que era antes. **No con ejército ni con fuerza, sino con Mi espíritu.** Debido a lo Dios está haciendo. Y Él va a utilizar a muy pocos para que nadie pueda decir: “Mira lo que he hecho”. “Mira lo que hicimos”. No. Nosotros tenemos la bendición de ser parte de algo increíble, pero esto es algo que Dios va a hacer, que Dios está haciendo.

**Versículo 10 - Por eso, por vuestra culpa, los cielos retuvieron el rocío y la tierra se negó a dar sus frutos.**

¿Dónde están los frutos? Eso pasa. Si alguien, en un plano espiritual, está más ocupado con... si comienza a pensar de una manera que le aleja de Dios y de la Iglesia, del propósito de su llamado, de la razón por la que estamos reunidos, de la razón por la que estamos aquí, y lo que es más importante en nuestra vida es la familia y los problemas familiares, LOS DRAMAS... ¡Y hay tanto drama por ahí! Estoy harto de dramas. Guarda su drama para usted. ¿Cómo se llama el programa este? ¿*As the world churns*? ¿Lo conocen? ¿Cuánto tiempo ya dan esto en la televisión? ¿Siguen dándolo? ¡No me diga que lo sabe! ¡Es broma! Usted no debe saber ese tipo de cosas. Eso podría ser peligroso, saber si todavía ponen *As the world churns*. No me diga si usted lo sabe o no. Lo siento. *As the world churns/As the world turns*. Es una vieja serie. ¿Cómo se llama esto? ¿Una telenovela? Telenovelas.

Da igual donde sea, en la televisión, en el teatro, en las películas, drama, drama, drama. Y esto sigue y sigue y sigue. Las personas están tan ocupadas con la vida de otros, con los dramas de otros. Y uno piensa: “¡Dame un respiro! ¿Qué le pasa a la gente?” Este tipo de vida... “Mira la próxima semana lo que Sally hace cuando George le pega...”. Y uno piensa... Y si usted deja de mirar y diez años más tarde vuelve a mirarlo, no se ha perdido nada, todo sigue donde usted lo dejó. Y eso es lo mismo con todas las telenovelas.

Si su vida está llena de dramas, si hay mucho drama a su alrededor en familia o en los negocios, no se deje involucrar en esto. ¡No deje que esto eche raíces en su vida! ¡Arrójelo hacia fuera! ¡Vomítelo! ¿Vale? Eso es lo que es. Así es como se puede describirlo. Esto es algo que debe ser vomitado, que no debe existir en el Cuerpo. ¿Vale? ¡Deshágase de eso! No permita que esto se quede ahí. ¿Saben qué? Yo estaba conduciendo por la carretera el otro día y paré en Starbucks y pedí un café con avellana. Y no sé si algo estaba mal con la avellana o con el café, o si habían molido un ratón junto con el café, o qué. Pero tomé la carretera hacia Cincinnati otra vez y no había conducido mucho y empecé... Había algo... Era como si algo tenía que salir. Siento estar contando esto, pero me detuve a un lado de la carretera, y por suerte había sitio para parar cuando esto pasó. Y por suerte teníamos una bolsa para la basura en el coche. Y entonces yo vomité. Y tan pronto como lo hice, y esto es lo que quiero decirles... Yo no quiero hacerles pasar un mal rato... Pero tan pronto lo hice me sentí mucho mejor. Después de sacar aquello de mi cuerpo yo me sentí muy bien. Al deshacerse de lo que le molesta, al vomitarlo, cuando el estómago está molesto, cuando su cuerpo está tratando de deshacerse de algo y lo expulsa, lo arroja... Y yo comparo el drama a esto. ¡He oído mucho drama aquí en la Iglesia de Dios! ¿Usted piensa que esto no domina nuestras vidas? Drama. Drama. Drama. Drama. Drama. ¿Es esto lo que domina toda su vida? Entonces ¿dónde está Dios en toda esa historia? ¿Cómo puede usted centrarse en Dios después de un tiempo, si usted no tiene cuidado? ¿Vale?

¡Céntrense! ¿Saben que? Cada uno de ustedes tiene que tomar una decisión. Y usted puede elegir ser una parte de esto... Y por favor, no me malinterpreten, el drama seguirá, con o sin usted. Pero usted no tiene que ser una parte de esto. Asegúrese de que usted no es una parte de esto. Porque lo que pasa con demasiada frecuencia es que las personas de la Iglesia de Dios se están convirtiendo en parte de esto. Así que, manténgase alejado de esto, porque esto va a tomar el control de su vida, le va a distraer de la Iglesia, del propósito al que Dios le ha llamado, esto va a distraer su mente. Y ya sea en su trabajo, en su familia, o donde quiera que sea, no hay esperanza en el drama. ¡No hay esperanza! Usted no puede cambiarlo. Usted no puede alterarlo. No hay nada que usted pueda hacer al respecto. Y usted sin duda no desea participar en esto. Mantenga Dios siempre presente. **Éste es el camino; síguelo. (Isaías 30:21).** Y esa es la elección que usted tiene que hacer. Usted tiene que dejar todo el resto atrás. Usted tiene que darse cuenta de que las personas van a tener su oportunidad de estar en el Milenio en el debido tiempo. ¿Y saben qué? Puede que no. Puede que sea en el Gran Trono Blanco. ¡Y usted tiene que aprender a vivir con esto! Usted tiene que entender que Dios... que Dios lo tiene todo bajo control. Porque, si no tenemos cuidado, podemos llegar al punto de sentir que estamos haciendo algo mal, o que Dios está haciendo algo mal, porque algunos no van a sobrevivir a todo esto. ¿Y saben qué? Dios le ha llamado para que usted sobreviva a todo esto, para darle la oportunidad de seguir viviendo en el Milenio o para gobernar en el Milenio. (Pero eso es otra cosa). Pero si usted ha sido llamado a sobrevivir y seguir adelante en el Milenio, abrácelo. ¡Abrácelo! Aférrese a esto. ¡Esto es una bendición increíble! Eso no es una promesa que Dios a hecho a todo el mundo. No es algo que Él ha ofrecido a todos. Y todo depende de su forma de pensar y de lo que usted a hacer.

Y si esto es ofrecido a otros, debido a una relación que usted tiene con ellos y porque usted ora por ellos, entonces eso es una bendición adicional. Pero no hay garantías. ¿Está usted dispuesto a aceptar eso? ¿Está usted dispuesto a aceptar que puede que usted sea el único miembro de su familia que va a sobrevivir a todo esto? ¿Está usted dispuesto a aceptar esto? ¿Que usted el ÚNICO en su familia que va a sobrevivir a todo esto? Entonces, ¿está Dios equivocado al permitir que algo así suceda en la tierra? ¿Es Dios el culpable de lo que el ser humano hace a sí mismo? Porque de esto se trata, de lo el ser humano ha hecho a sí mismo. Y usted ha sido bendecido en haber sido sacado del fuego. Eso es lo que Dios le ofrece. Él le ha preparado el camino hacia una nueva era, para darle la ayuda que usted necesita y la protección que usted necesita. Y Él no debe esto a nadie. No lo debe a los demás. No lo debe a usted. No me lo debe a mí. Si Dios le ha dado esto, recíbalo como una gran bendición, acéptelo, abrácelo. Pero a veces tratamos de salvar a otros o... Usted puede salvar solamente a sí mismo, a través de las elecciones que usted hace. Y con el tiempo, y a lo mejor debido a sus oraciones y al ejemplo que usted da, esto tocará al corazón de algunos y quizá Dios, en algún momento, les ofrezca la oportunidad de seguir viviendo en una nueva era. Dios no debe esto a ninguno de nosotros, hermanos. ¿Entendemos la grandeza de las bendiciones que tenemos? No podemos dar esas cosas por sentado.

Continuando:

### **Versículo 11 - Además, llamé la sequía sobre la tierra...**

Esto es lo que Dios dijo. “Llamé la sequía sobre la tierra”. Usted no quiere que la sequía venga sobre su vida. ¿Sabe usted lo que esto significa? He pasado por una sequía. Una de las más poderosas sequías espirituales que jamás vino sobre la Iglesia de Dios, antes de la Apostasía. Y después de esto. Increíble, la devastación de la sequía trajo, cuando el espíritu de Dios ya no está ahí para regar, para alimentar, para nutrir la Iglesia.

**Además, llamé la sequía sobre la tierra y sobre los montes; sobre el trigo, sobre el vino nuevo, sobre el aceite y sobre todo lo que la tierra produce; sobre los hombres, sobre el ganado y sobre todo trabajo de las manos.**

Y a veces las personas se preguntan por qué no están siendo bendecidas. Esto es porque roban de Dios. ¿Está usted dispuesto a sacrificar? ¿Está usted dispuesto a hacer las cosas más básicas en obediencia a Dios Todopoderoso, sacrificándose, colocando a Él siempre lo primero, a cambiar su vida? ¿Sea como sea? ¿A hacer algo diferente por un determinado período de tiempo, a vivir de manera diferente por un tiempo, a hacer sea lo que sea para lograr algo? Porque Dios no nos llamó cuando nuestra vida financiera iba muy bien. Y especialmente en el mundo occidental, donde todos tienden a vivir por encima de sus posibilidades. Cuando llega el sueldo, luego se ha ido. No tenemos ahorros. Vivimos de las tarjetas de crédito, que tienen toda clase de trampas. Y hemos sido llamados cuando estamos presos en esas trampas. Estábamos en Egipto espiritual. En Asiria espiritual. Éramos parte de la Babilonia espiritual. Éramos parte de todo un sistema que atrapa la vida de los seres humanos. Y entonces empezamos a hacer cambios. Y los cambios más básicos comienzan con las físicas que tenemos que hacer para obedecer a Dios.

Y mucho de eso tiene que ver con algo tan sencillo como dar el diezmo. Esto es tan sencillo... Es una de las cosas más simples y básicas que los seres humanos tienen que afrontar cuando son llamados. Porque vivimos por encima de nuestras posibilidades, especialmente en estos tiempos. Y uno tiene que ajustarse. ¿Que voy a hacer? Usted tiene que hacer algunos cambios para obedecer a Dios. Eso es así de sencillo. ¿Cambiar de una casa grande a una más pequeña? No lo sé. Si esto es lo que hay que hacer, que así sea. Yo podría hacerlo. ¿Vale? Con las bendiciones de Dios y la ayuda de Dios yo puedo hacerlo. Voy a obedecer. ¿Y saben qué? Sé que voy a ser bendecido. Con el tiempo, a medida que sigo adelante, pasando por las pruebas que tenga que pasar, voy a ser bendecido. Hermanos, esta es nuestra realidad. Lo he vivido. Todos los que son llamados a la Iglesia de Dios aprenden a vivir así. Por lo general. Por lo general. No siempre. Algunos lo tienen mucho más fácil. Pero, por lo general, cuando las personas son llamadas a salir del mundo, ellas tienen mucho trabajo que hacer. Y a veces esto significa cambiar totalmente el enfoque de su vida, cambiar la dirección hacia adonde va, lo que está haciendo, lo que nosotros hacemos.

Continuando. He perdido donde estaba. Yo no lo he marcado. Vale. **Todo el trabajo de las manos.** El punto aquí, hermanos, es que hay momentos en que Dios no puede bendecirnos y no va a bendecirnos en la vida. Y entonces necesitamos realmente centrarnos y preguntarnos: “¿Qué estoy haciendo?”

**Zorobabel hijo de Salatiel, el sumo sacerdote Josué hijo de Josadac, y todo el remanente del pueblo obedeció a la voz del SEÑOR su Dios...**

Y después de decir esto él añade:

**Entonces Josué... el sumo sacerdote, y todo el remanente del pueblo...** Esto era sólo un remanente de Judá que quedaba ahora, que había vuelto para construir el segundo templo.

Y pienso en lo que Dios está haciendo ahora. Somos pocos, sólo unos pocos, un remanente que Dios está usando ahora para seguir construyendo el Templo. Solamente una parte del Templo. Y la estructura del Templo no está formada solamente por los 144.000 que pronto estarán aquí. Esa parte del Templo ya está lista. Espero que entendamos esto a estas alturas. Esto ya está listo. Ya está decidido. Las piezas ya están en su sitio. Algunas piezas todavía están siendo trabajadas, algunos ajustes aquí y allá. Pero también están los que ahora son parte del Templo y que lo seguirán siendo en el futuro. El Templo. Todos seremos parte del Templo de Dios. ¡Todo el mundo! La familia de Dios. Esto significa lo mismo. Es lo mismo. Hay expresiones para describir algo, pero todos serán parte del Templo. Esto sigue adelante. El proceso de construcción continúa. Y es una increíble bendición ser parte de este remanente. ¿Comprender a lo que usted ha sido llamado, que usted puede hacer parte de un grupo de personas que forman el Templo desde antes de la Apostasía y que usted puede seguir adelante. Y más tarde muchos serán añadidos y más personas vendrán? ¡Es para dejar pasmado a cualquiera!

Y dice:

**...obedeció la voz del SEÑOR su Dios**

Esto es lo que Dios busca, la obediencia. Queremos agradar a nuestro Dios porque lo amamos, porque estamos agradecidos a Él por todo lo que Él nos da, por lo que Él pone ante nosotros. Y deseamos poner a Dios lo primero en nuestras vidas.

**... y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado el SEÑOR su Dios. Y el pueblo temió ante la presencia del SEÑOR.**

Y el Sr. Armstrong añadió aquí:

Y espero que esto también sea así para nosotros hoy. Espero que temamos ante la presencia de Dios.

Eso es lo que Dios desea. Eso es lo que Él nos está diciendo aquí. Que debemos temer a Dios, que debemos temer ir en contra de Dios, alejarnos de Dios, desobedecer a Dios. Si no tememos, no vamos a arrepentirnos.

**Entonces Hageo, mensajero del SEÑOR, habló al pueblo con el mensaje del SEÑOR, diciendo: “Yo estoy con vosotros”, dice el SEÑOR.**

Nosotros sabemos que Dios está con nosotros. Dios está siempre, siempre, siempre con nosotros. No solamente con nosotros. ¡En realidad Él está en nosotros! Pero para ellos, Él estaba con ellos, pero no habitaba en ellos como Él habita en nosotros. ¡Que increíble es esto, que Dios habita en nosotros en un plano espiritual y somos bendecidos de habitar en Él! Y usted no quiere que el espíritu deje de fluir, que el flujo del espíritu de Dios sea cortado. ¡Y es impresionante poder tener a Dios viviendo en nosotros, habitando en nosotros, para ayudarnos a cambiar, para ayudarnos a amar si nos sometemos a Él! Si nos esforzamos para mirar a nosotros mismos cuando decimos algo que está mal, cuando hacemos algo que está mal, y le pedimos perdón y le pedimos Su ayuda para poder hablar de manera diferente, o para hacer las cosas de manera diferente, o actuar de manera diferente, o lo que sea, le pedimos ayuda a Dios. Y Dios se alegra con eso. Eso es lo que Él desea. Él quiere ayudarnos. Y Él nos da Su ayuda para que podamos vencer estas cosas, nos ayuda a detectar esto más rápido, nos ayuda a cambiar. Y cuanto más rápido usted ve algo, más rápido usted puede cambiar y seguir adelante. Y hay algunas cosas contra las que usted tendrá que luchar toda su vida debido a nuestra naturaleza humana. ¿Pero estar siempre alerta en cuanto a esto y arrepentirse lo más rápido que uno pueda? ¡Ah, eso es una bendición increíble!

Nuevamente:

**Entonces Hageo, mensajero del SEÑOR, habló al pueblo con el mensaje del SEÑOR, diciendo: “Yo estoy con ustedes”, dice el SEÑOR.** Mira, hermanos, *SI* estamos en él, déjenme decirles esto, el Cristo vivo está con nosotros.

“Si estamos en él, el Cristo vivo está en nosotros”. Y ese es el punto. Comprender la vida de Cristo, lo que él está haciendo. Él está trabajando. Él está trabajando en el Templo, de una manera poderosa. Y la cuestión es cómo nos sometemos a ese proceso. Todo el gobierno en la Iglesia, todas las cosas que son dadas para guiar, para dirigir la



Iglesia provienen de Jesús Cristo. Esa es la voluntad de Dios. Eso es parte de lo que Cristo hace, él cumple Su voluntad. Pero esta es una obra que Cristo está haciendo, de una manera muy poderosa.

Él siguió diciendo:

Hemos notado los ataques de la prensa. No solamente en los dos periódicos aquí de Los Ángeles y Pasadena, pero también en la revista *Time* y en otras revistas de todo el mundo.

Muchos de ustedes han vivido esto. Lo que pasó con la Iglesia y con el Sr. Armstrong fue publicado en periódicos de todo el mundo, las cosas que estaban ocurriendo a la Iglesia y al Sr. Armstrong. Y también en las revistas.

Los periódicos de Londres, en Inglaterra, han escrito mucho sobre nosotros. En todo el mundo las personas leen sobre nosotros. Pero les digo que cada vez que ocurre algo así, yo no me preocupo. Yo simplemente voy al trono de gracia. Me pongo de rodillas, y voy a Jesús Cristo, el Cabeza viviente de esta Iglesia. ¡Y él nos ha librado cada vez, y seguirá haciéndolo!

Y él lo hará en nuestras vidas también. Cada vez que hacemos vamos a él. ¿Que pasa? ¿Cuál es el problema? ¿Cuan grande es la prueba? Como hemos escuchado recientemente en un sermón: “¿Qué prueba, qué es lo que nos va a separar del amor de Dios y del poder de Dios en nuestras vidas?” Esto es nuestra elección.

Él sigue diciendo:

¡Pero tenemos que CREER que ÉL VIVE, QUE ÉL ESTÁ AQUÍ!

Y así es como tenemos que pensar sobre Dios, sobre Cristo. Tenemos que entender la oportunidad que tenemos y de lo que Dios ha puesto delante de nosotros. No hay que preocuparse, esta es obra de Dios. Esta obra es de Dios. Y si usted entiende que usted es una parte de la obra de Dios, si entiende lo que Dios está haciendo en su vida, si entiende aquello de lo que usted es parte, Él está ahí para ayudarlo, Él está ahí para intervenir en su vida. Pero tenemos que clamar a Él, tenemos que buscarle y esforzarnos para quedar muy lejos de las distracciones, de las preocupaciones de la vida humana, de las cosas materiales, del techo sobre nuestra cabeza, porque primero tenemos que estar preocupados por la edificación de la Iglesia de Dios. Lo demás vendrá. Lo demás nos será dado. Ahora todavía no. Dios nos le debe nada a usted. Dios no me debe nada a mí. ¿Qué es más importante? ¿Qué es lo más importante en lo que usted debe centrarse? ¿Lo entienden? ¿Por cuales situaciones estamos dispuestos a pasar? ¿Qué estamos dispuestos a hacer para seguir adelante y poner a Dios lo primero?

Él dijo:

Voy a tener que escribir un artículo sobre esto en *Las Buenas Nuevas*

Era la revista de la Iglesia entonces. Para la Iglesia.

...y tratar de que esté disponible para toda la Iglesia lo antes posible. Hay muchas personas que están deambulando... [que se están preguntando]

No deambulando. Lo siento. Estaba pensando en que hay muchas personas deambulando en este momento, ¿Vale? Deje de deambular. Concéntrese. Vuelva al camino correcto. Ponga su vida en orden. Ponga a Dios en primer lugar. Ponga a Cristo en primer lugar. Obedezca a Dios. ¿Vale? Busque la ayuda de Dios. Busque la ayuda de Cristo en su vida. haga los cambios necesarios y deje de vivir como solíamos vivir en el pasado, esperando más a un día o a una fecha pensando que entonces todos nuestros problemas iban a resolverse. Ninguna fecha va resolver sus problemas, ¿vale? Si no tenemos cuidado, sólo vamos a crear más problemas para nosotros mismos.

Hay muchas personas que se están preguntando: “¿Y ahora que va a pasar? ¿Quién va a hacerse cargo de todo si el Sr. Armstrong muere?”

Esto fue en 1978. Él lo sabía. Las personas ya se preguntan esto porque él había tenido un ataque al corazón. Él sabía que algunos estaban murmurando. Esas cosas han llegado a sus oídos, lo que estaba pasando entre los ministros, lo que estaba pasando entonces. Lo que el gobierno del estado de California estaba haciendo. Él sabía que algunos ministros le habían traicionado. Ministros a quienes él había enseñado, que él había educado, se volvieron contra él. Mentiras. Espíritus mentirosos. ¡Fue horrible lo que pasó entonces! Realmente repugnante. Él dice:

¿Y ahora que va a pasar? ¿Quién va a hacerse cargo de todo si el Sr. Armstrong muere?” Se supone que tengo que morir pronto, porque, muchos mueren antes de hacerse tan mayores como yo soy ahora.

¿Qué edad tenía él entonces? ¿83 verdad? En 1978 él era un poco mayor que esto. Estoy esperando a que alguien cuántos años él tenía entonces. 85. Sí. Sí. Si, vale. Tres años. Contando de vuelta desde 1986. Sí, algo así. 85 años. Él había tenido un ataque al corazón, y cuando volvió él estaba más fuerte que nunca. Si usted viera como él subía al púlpito. Cómo caminaba. Sus manos. Cuando uno se hace mayor la piel empieza a arrugarse. Él tenía muchas arrugas, se veía muy frágil. Como uno se hace tan mayor su cuerpo ya no luce como cuando tenía 40 años. El mí seguro que no.

De todos modos, si usted lo viera caminar hacia el púlpito. Y cuando se levantaba se podía sentir su enorme energía. Y él golpeaba el púlpito con sus puños, con mucha fuerza. Y uno pensaba. “Él va a romper todos los huesos de la mano”. Él clamaba muy alto porque lo sentía tan profundamente. Él había visto tantas cosas a lo largo del tiempo, durante todas las décadas de su trabajo, en todo lo que había hecho. Él veía las cosas que estaban ocurriendo en la Iglesia. Él lo había dado todo, había puesto en esto todo su esfuerzo y su vida. Él estaba siempre en llamas - siempre - por el camino de vida de Dios. Y nosotros tenemos que seguir su ejemplo. Debemos estar en llamas, entusiasmados, por el camino de vida de Dios, por Dios, por la verdad de Dios. No como los protestantes, pero en espíritu y en verdad, porque estamos de acuerdo con lo que Dios nos da, con la verdad que tenemos.

Él continuó diciendo... hablando de su muerte, y dijo:

¿Quién va a hacerse cargo de todo si el Sr. Armstrong muere? Se supone que tengo que morir pronto, Se supone que tengo que morir pronto, porque, muchos mueren antes de hacerse tan mayores como yo soy ahora. Pero si yo voy a morir o seguir vivo, depende de Cristo, si él me lo permite, si él me mantiene vivo. Y a lo mejor vamos a hablar de esto antes de seguir adelante. Pero si alguien me pregunta: “¿Ha nombrado usted a alguien para ocupar su lugar?” LA RESPUESTA ES: “¡NO!”

Esto fue en 1978.

“¿Ha nombrado usted a alguien para ocupar su lugar?”

Porque entonces algunos ya estaban luchando por las posiciones, para ver quién iba a asumir el control cuando él muriera. “¿De que lado estás? ¿A quién vas a apoyar? ¿Qué evangelista vas a apoyar?”

LA RESPUESTA ES: “¡NO!” ¡NO ME CORRESPONDE A MÍ hacer esto! ¡YO NO TENGO AUTORIDAD PARA HACER TAL COSA!

Él continuó diciendo:

Esto es como la mujer, la madre de dos de los apóstoles de Cristo. Ella fue a Jesús y le dijo: “Señor, cuando estés en tu reino, quiero hacer una petición. Por favor, que uno de mis hijos esté a tu derecha y el otro a tu izquierda.”

¿Y saben qué? Cuando vemos algo así podemos decir: “¿Cómo es posible que alguien... Y queda claro que una persona así no tiene el espíritu de Dios. Ella no tenía el espíritu de Dios. Pero, “¿cómo es posible que alguien tenga la audacia de pedir, de pensar que cuando él esté en su reino...” Y hay que entender que en aquel entonces ellos no entendían lo que significaba entrar en el reino. Ellos sólo entendían esto como una cosa física, un reino físico que iba a conquistar el Imperio romano y asumir el control. Que Dios daría poder al Mesías, al Cristo, para hacer esto. Así ellos veían como el Mesías y le dijeron: “Cuando estés en tu reino, el reino que Dios te dará como el Mesías, cuando esto se cumpla...”. Esto es lo que ella le está diciendo. “...por favor, permita que uno de mis hijos esté a tu derecha y el otro a tu izquierda cuando estés en tu reino.”

Y él dijo: “Señora, usted no sabe de lo que está hablando. No me corresponde a mí decidir esto. No tengo nada que decir al respecto. Sólo mi Padre - Dios Padre - decidirá quién estará a mi derecha y a mi izquierda. ¡ Yo no puedo decidirlo! Esto no está en mis manos.

Él está mostrando aquí cual fue la respuesta de Cristo.

Y mientras leo esto no puedo dejar de pensar en ello. Pienso en la naturaleza humana normal. Esto es algo que alguien podría decir en el mundo, donde prevalece el egoísmo de la naturaleza humana. Pero esto no está muy lejos de nuestro propio egoísmo, si no tenemos cuidado, de nuestra propia forma de pensar y de nuestros propios deseos de poder, de reconocimiento.

¡Y quisiera dejar esto muy claro! Esto ha ocurrido muchas veces en el ministerio. Y Dios ha usado esa poderosa herramienta para traer a la luz muchas cosas en la vida de las personas en la Iglesia. Cosas que de otra manera no podríamos ver. Este ha sido un proceso acelerado para enseñar algunas cosas dentro de la Iglesia, cosas que podemos aprender de eso. Cosas que yo y algunos otros han necesitado décadas para aprender, para ver, qué había sucedido dentro de la Iglesia, en el ministerio de la Iglesia durante un larguísimo período de tiempo. Y a veces cuando hablo con algunos ministros ahora yo procuro ser más directo, más claro sobre cosas que tienen que ser corregidas, cosas que tienen que salir a la luz, cosas que las personas necesitan aprender en su propia vida, sobre como ellos tienen que trabajar con el pueblo de Dios. Y tenemos que seguir haciendo esto aun más. Porque ya no nos queda mucho tiempo. Y usted tiene la ventaja, en la Iglesia de Dios y en el ministerio, de aprender cosas de mi propia vida, de las cosas que estoy compartiendo con usted, cosas por las que usted ya no tiene que pasar y que otros tuvieron que pasar durante muchos años. La verdad es que la gran mayoría nunca ha aprendido esto. Y si usted puede aprender valiosas lecciones de todo esto, sobre cómo trabajar con las personas, cómo tratar a las personas, sobre la forma correcta de pensar, que no se trata de usted mismo, que no se trata de su posición, que no se trata de lo que usted tiene, no se trata de lo que le pertenece a usted. Esta es siempre la manera equivocada de pensar. Pero esas cosas han pasado en el ministerio una y otra vez en el pasado. Lo importante es Dios y lo que pertenece a Dios Todopoderoso y cómo vemos a nosotros mismos como parte de ese proceso.

Todos pertenecemos a Dios. Somos de Dios. Y es por eso que es tan importante la forma en que tratamos a los demás. Es por eso que he dicho que si no comprendemos, algo que tenemos que comprender, como debemos tratar a los demás, unos a otros, si maltratamos a otra persona, estamos maltratando a Dios. Y esto es algo que es espiritual, y es muy difícil de entender, de comprender, porque para ver eso tenemos que tener el espíritu de Dios. Y es horrible cuando esto pasa. ¡Y si dos personas en un matrimonio, por ejemplo, uno está atacando al otro, mismo en la Iglesia de Dios, o gritándoles, o uno está disgustado con el otro y le trata de una manera muy brusca, si discuten y se pelean, ellos no saben lo que están haciendo! Porque lo están haciendo hacia Dios.

Y si no entiende esto, usted tiene que clamar a Dios por Su ayuda para entenderlo. Como en el ejemplo que he dado la semana pasada. ¿Ha sido la semana pasada? No sé cuando fue. Estábamos hablando de algo que pasó en la Iglesia en un momento dado. Sí, estábamos sentados con un grupo de personas de la Iglesia hablando de algunas cosas que habían sucedido en el pasado. Yo les hablé sobre un ministro con quien mi esposa y yo viajábamos para asistir a los servicios. Yo estaba hablando con él sobre lo maravilloso que era el ejemplo que Dios dio al Sr. Armstrong sobre el amor - que la mayor demostración de amor que el humano que podía imaginar, que podía utilizar como un ejemplo, era el amor de una madre hacia su propio hijo. Y, por desgracia, esto ya no es así hoy, porque el mundo está tan pervertido y enfermizo que ya ni siquiera esto es normal y natural como debería ser. Este mundo pone a uno enfermo. Pero este era el mejor ejemplo de amor que él podía dar para ilustrar el amor de Dios. Aunque sigue siendo egoísta. Una madre ama solamente a su propio hijo. Ella juzga las cosas en su vida con base en ese amor. Pero Dios no es así. Dios no es así. Él no es egoísta. Su amor no está motivado por el egoísmo. Una madre no es capaz de amar a todos los demás niños con el mismo tipo de mente. Ellas son incapaces de hacer esto. Eso es el amor humano, ¿lo ven? Y ese ministro no lo entendía. Él nos dijo que nunca había entendido eso. Él ya era ministro por mucho tiempo, era muy respetado en la Iglesia de Dios y nunca lo había entendido. ¿Por qué?

Y es por eso que les he dado ese ejemplo hace un momento. ¿Entendemos esto? ¿Lo vemos? ¿Entendemos de veras que si maltratamos a otra persona, si hablamos mal de alguien que pertenece a Dios, que en realidad estamos haciendo esto...? ¿Podemos "ver", hacia quien estamos haciendo esto realmente? ¿Que es hacia Dios? ¿Vemos esto? ¿creemos esto? ¡Esto es algo espiritual? Y si realmente vemos esto en esa luz, entonces nos disgustamos mucho con nosotros mismos, ¿no es así? Cuando vemos ciertas cosas que hemos hecho y pensamos: "¡Hombre, ahí está otra vez! Esa apestoso, podrida, perversa naturaleza humana!"

¿Debo parar por aquí? Tengo que parar en algún momento. Bueno, vamos a parar aquí.

Hermanos, clamen con fuerza. Esto es un clamor para que nos sometamos a Dios, para que pongamos a Dios lo en primer lugar en nuestras vidas, para que nos percatemos que lo que está ocurriendo ahora, en este momento. El hecho de que esta serie de sermones está siendo dada ahora no es coincidencia. Hay cosas que necesitamos ver en nuestra vida. Porque en un determinado momento este mundo va a empezar a cambiar rápidamente. Y si somos capaces de seguir adelante, de seguir siendo parte de la Iglesia, depende de la forma en que respondemos a Dios ahora. Depende de si hemos llegado o no a un punto en el que estamos a la deriva, de si estamos permitiendo alguna forma de alejamiento en nuestra vida, cualquier forma de drama en nuestra vida. Porque si esto es así tenemos que huir de esto tan rápido como sea posible y poner a Dios lo primero.